

El “realismo” en la filosofía de Hilary Putnam.

TESIS

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNAM

ALUMNA: Cristy Haydée Robledo Escobedo.

No. Cuenta: 09528563-0

Email: filos@servidor.unam.mx

Asesor de Tesis: Dr. Álvaro Peláez Cedrés



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JURADO:

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés (Asesor de Tesis)

Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz

Dr. León Rogelio Olivé Morett

Mtra. Adriana Murguía

Mtro. Julio Enrique Beltrán Miranda

COORDINADORA DEL COLEGIO DE FILOSOFÍA:

Dra. María Antonia González Valerio

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS:

Dr. Ambrosio Velasco Gómez.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas e instituciones que hicieron posible este trabajo. A mi madre Rosa Aidé Escobedo Fernández que me ha brindado su apoyo incondicional para mi educación y que siempre ha estado a mi lado ayudándome y motivándome. A la Universidad Nacional Autónoma de México quién me brindó incondicionalmente una formación universitaria, y muchas experiencias y oportunidades en mi vida. A mi padre Jorge R. Robledo Brindis (finado) y a mis abuelo Edgar Robledo Santiago y Cristina Brindis Trujillo. A René Rosales Rosales que en vida siempre me apoyó con mis estudios. A Erica Hummel por haber sido quien me impulsara y motivara para dedicarme y terminar mi tesis. A mi asesor de tesis Dr. Álvaro Peláez Cedrés por toda su paciencia, tiempo, dedicación y conocimientos que me guiaron durante todo este tiempo y que hicieron posible la redacción de mi tesis. A mis sinodales Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz por haber despertado en mí el interés por los temas de Filosofía de la Ciencia, y por todas sus observaciones y comentarios. A Adriana Murguía por sus comentarios y dedicación. Al Dr. León Olivé y Mtro. Julio Beltrán por su apoyo y tiempo. Al Mtro. Eduardo González quien me llevo a la obra de Putnam . A todos mis compañeros que han compartido de una u otra manera el desarrollo de la tesis Hari Nair, Julio Anthar, Oksana Dolovatenko, Pedro Ramírez. A la Coordinación de Filosofía, y a la Facultad de Filosofía y Letras por su ayuda, orientación y servicio. A la Universidad Autónoma de Zacatecas por haberme permitido utilizar sus aulas para la redacción de mi tesis. Y a todas las personas e instituciones que formaron parte de este trabajo.

ÍNDICE

Introducción	págs. 1 - 4
Primer capítulo	
1 . 1 Realismo metafísico	5 - 9
1 . 2 Distintas lecturas de la teoría de la verdad de Tarski	9 - 18
1 . 3 Definición de verdad de Carnap	18 - 23
Conclusiones	24 - 25
Segundo capítulo	
2 . 1 Las críticas de Putnam al realismo metafísico	26 - 41
2 . 2 Realismo interno	42 - 49
Conclusiones	50 - 52
Tercer Capítulo	
3 . 1 Primeras perspectivas del realismo (de Putnam) vistas desde el realismo directo	53 - 55
3 . 2 Análisis del realismo metafísico a partir del realismo directo	55 - 56
3 . 2 . 1 Realismo directo como alternativa a W. James y al realismo metafísico	56 - 60
3 . 2 . 2 Tarski visto a partir de una lectura deflacionista y realista, y sus consecuencias para el realismo directo.	61 - 66
3 . 3 Realismo interno vs. realismo directo.	66 - 69
3 . 4 Ideas sobre la percepción y sus consecuencias sobre el realismo directo.	70 - 77
Conclusiones.	78 - 79
Conclusiones Generales	80 - 91
Algunas consideraciones personales	91 - 93
Bibliografía	94 - 95

INTRODUCCIÓN

Por lo general se habla del realismo como una postura que defiende la existencia de objetos independientes de los sujetos pensantes. Se puede decir que se trata de un mundo en sí, frente al cual se relaciona el sujeto por medio de sus teorías y términos, los cuales poseen una relación de referencia con porciones del mundo.

Pero no sólo se ha postulado una forma de entender al realismo, ya que han surgido distintas perspectivas. Hilary Putnam ha presentado en el desarrollo de su filosofía distintas perspectivas del realismo, las cuales serán objeto de estudio del presente trabajo: el realismo metafísico, el realismo interno y el realismo directo o de sentido común, los cuales serán desarrollados en capítulos por separado.

En el primer capítulo se expondrá el realismo metafísico, expuesto en *El significado y las ciencias morales* [1978]¹, como perspectiva que acepta que la realidad dicta la totalidad de las descripciones verdaderas. La realidad se presenta como una totalidad de objetos ya hechos y de ontología única, que pueden ser clasificados por sus propiedades, con la cual nuestro lenguaje establece una relación de correspondencia necesaria.

El realismo metafísico acepta la existencia de una realidad externa determinada

por sí misma, que se presenta a los ojos de observadores que sólo se dedican a describirla. La verdad es una relación de correspondencia entre los términos o conceptos y los hechos del mundo que son independientes de la mente y del lenguaje.

En el segundo capítulo se desarrolla la crítica del realismo metafísico a partir de la nueva perspectiva de Putnam llamada realismo interno y se exponen las premisas de éste. El realismo interno de Putnam, desarrollado en *Razón, verdad e historia* [1981]² y *Las mil caras del realismo* [1987]³, puede ser ubicado entre los extremos del realismo metafísico por un lado, y del relativismo cultural por otro, ya que niega la existencia de una realidad que se determina a sí misma (como ya hecha), pero también niega la posibilidad de que cualquier lenguaje o sistema de pensamiento sea justificable, en tanto sea aceptado por una comunidad, ya que los valores de verdad no se establecen por un acuerdo intersubjetivo. El realismo interno es la aceptación de distintos lenguajes y también la aceptación de que existe un mundo externo independiente, pero del cual no podemos hablar de cómo es en sí mismo, sino que es un mundo determinable por nuestros esquemas conceptuales.

En el tercer capítulo se presenta la perspectiva llamada Realismo Directo o del

¹ PUTNAM, Hilary *The Meaning and the Moral Sciences*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978 (v.e. de Ana Isabel Stellino: *El significado y las ciencias morales*, UNAM, México, 1991, 166 págs.)

² PUTNAM, Hilary *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981 (v.e. de José Miguel Esteban Cloquell: *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1ª. ed., 1988, 1ª. reimp., 2001, 220 págs.)

³ PUTNAM, Hilary *The Many Faces of Realism*, La Salle, Ill., Open Court, 1987 (v.e. de Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161 págs.)

Sentido Común, postulado en *Sentido, sin sentido y los sentidos* [1994]⁴, en el cual Putnam postula un retorno a la pregunta por la percepción y las consecuencias que de una teoría correcta de ésta se siguen frente al problema del realismo. Para Putnam la solución no es negar la existencia de un mundo independiente ni la conceptualización de los sujetos pensantes, lo que no implica negar que existe una realidad independiente pero de la cual no podemos hablar de cómo es en sí misma.

Lo que sostiene es la necesidad de aceptar una percepción de los objetos sin interfaces (entendidas como datos sensoriales). El punto central de esta postura es reconocer cómo se puede establecer un contacto cognitivo genuino con el mundo sin tener que recurrir a datos sensoriales, imágenes mentales o interfaces. La nueva alternativa propuesta por Putnam no implica una negación de la conciencia fenoménica o experiencia subjetiva. Esta nueva postura defiende la posibilidad de percibir las características de los objetos, sea ésta su calidez, figura, etc., y no acepta la idea de que sólo experimentemos acontecimientos internos.

Cabe aclarar que el primer capítulo fue desarrollado con una marcada tendencia por el análisis del concepto de verdad defendido en el realismo metafísico inspirado en la teoría de la verdad de Tarski. Pero dicha línea de investigación se dejó en los subsiguientes capítulos, ya que se enfocaron

⁴ PUTNAM, Hilary “The Dewey Lectures 1994: Sense, Nonsense and the Senses: An inquiry into the Powers of the Human Mind”, en *The Journal of Philosophy*, volumen XCI, no. 9, septiembre, págs. 445-517, Nueva York (v.e. de Norma B. Goethe: *Sentido, sinsentido y los sentidos*, Paidós I.C.E. / U.A.B, Barcelona, 2000, 140 págs.)

principalmente en desarrollar los postulados principales del realismo interno y su crítica al realismo metafísico, y el realismo directo y su crítica al realismo interno.

Por supuesto que es un proyecto muy ambicioso que requiere mucho tiempo y muchas páginas, pero el objetivo de este trabajo es dar una visión general de cada perspectiva de Putnam en torno al concepto del *realismo*, con la intención de conocer a grandes rasgos el desarrollo de su pensamiento y su trabajo filosófico.

PRIMER CAPÍTULO

El objetivo de este capítulo es exponer el realismo metafísico de Hilary Putnam, presentado en *El Significado y Las ciencias morales* [1978],¹ la lectura realista que hace de la teoría de la verdad de Tarski y una comparación con la lectura de la teoría de Tarski que hace Carnap.

El realismo metafísico de Putnam, sostiene que las teorías tienen una relación de correspondencia con el mundo, de manera que, la verdad de una proposición consiste en su relación con el mundo, en su correspondencia con los hechos y no en la relación con otras proposiciones del lenguaje.

1.1 Realismo metafísico.

Las premisas del realismo metafísico de Putnam son: la existencia de un mundo independiente, y la relación del lenguaje con ese mundo.

Cada término del lenguaje posee una relación con una porción del mundo. A esta relación que se da entre términos y objetos del mundo se le conoce como una relación referencial o de satisfacción.

“... es correcto para el realista definir ‘verdadero’ al estilo de Tarski. ..., la satisfacción o la referencia continúan siendo, consideradas desde nuestro esquema conceptual realista, relaciones entre palabras y cosas...”²

Para Putnam el lenguaje se relaciona con una realidad extra-lingüística, la cual

¹ PUTNAM, Hilary *The Meaning and the Moral Sciences*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978 (v.e. de Ana Isabel Stellino: *El significado y las ciencias morales*, UNAM, México, 1991, 166 págs.)

establece y guía la relación entre las palabras y las cosas. Es decir, las teorías y el lenguaje desde la perspectiva del realismo metafísico de Putnam están relacionados con el mundo externo, que funciona como un hecho positivo y por el cual se establecen y determinan los usos del lenguaje. Putnam propone un mundo en donde existen objetos independientes al sujeto y a su lenguaje, un mundo que funciona como idea reguladora de la corrección de las teorías sobre éste.

Una teoría, de acuerdo al realismo metafísico de Putnam, es correcta cuando sus premisas y conclusiones se satisfacen con los hechos del mundo que existen y que poseen sus propiedades. La verdad se determina por la existencia del objeto al que refiere la teoría que se enjuicia como verdadera o no.

Los realistas como Putnam postulan una teoría de la verdad como correspondencia, es decir, que un enunciado es verdadero si se corresponde con la realidad. Los términos de una teoría poseen una relación referencial con los objetos del mundo. La verdad de una teoría y de sus enunciados se establece en la relación que estos sostienen con un objeto real del mundo, es decir, un objeto que existe.

“ . . . la concepción de que la verdad es algún tipo de correspondencia entre las

² PUTNAM, *El significado . . .*, op. cit., p. 44

*ideas y 'lo que es el caso'. No importa qué tan misteriosa pueda parecer la naturaleza de la 'correspondencia', la naturalidad de la idea es innegable. Existe un mundo en el exterior y lo que decimos o pensamos es 'verdadero' cuando captamos la forma en que es y 'falso' cuando no corresponde a la forma en que es.*³

La verdad desde la perspectiva del realismo metafísico de Putnam es interpretada como una correspondencia del lenguaje con el mundo. Esta concepción realista de la verdad está fundamentada en el trabajo de Alfred Tarski, el cual es neutral pues no se compromete con una concepción semántica de la verdad.

Cabe aclarar que la teoría de Tarski ha sido interpretada desde distintas perspectivas, porque ella misma es neutral con respecto al problema del realismo, entre las que destaca la del propio Putnam quien sostiene que: *"... una definición de verdad al estilo de Tarski es 'realista' al menos en este sentido: la satisfacción (de la cual la verdad representa un caso especial) constituye una relación entre palabras y cosas o, más precisamente, entre fórmulas y secuencias finitas de cosas. ('Satisface' es el término técnico que Tarski utiliza para lo que he estado llamando referencia...).*⁴

El panorama filosófico al cual se enfrenta Putnam en torno al concepto de verdad es a la lectura que hacen los positivistas sobre la teoría de la verdad de Tarski.

³ PUTNAM, *El significado . . .*, op. cit., p. 9

De acuerdo a esta lectura lo que Tarski hace es mostrar cómo es posible definir *verdadero* en el contexto de un lenguaje formalizado, aplicando únicamente las nociones del lenguaje objeto. Tarski no toma ninguna noción semántica como primitiva. *Refiere a* queda definida por nociones no semánticas. De tal manera si se aceptan las nociones de cualquier lenguaje objeto que puede elegirse arbitrariamente, se puede entender *verdadero* como lo definió Tarski para ese lenguaje objeto. La exactitud de la definición de verdad de Tarski se establece mediante la satisfacción de cierta condición de equivalencia, “. . . *Esta condición consiste en decir de cualquier oración que, para que sea verdadera, debe ser equivalente . . . a la oración misma. Para usar su famoso ejemplo, si ‘La nieve es blanca’ es una oración del lenguaje objeto, entonces ‘verdadero’ podrá ser definido de tal forma (para ese lenguaje objeto) que, en el lenguaje que se da la definición y al que Tarski llama metalenguaje, se vuelva demostrable que ‘La nieve es blanca’ es verdadera si y sólo si la nieve es blanca.*”⁵

Algunos aceptaron esta noción de verdadero por creerla carente de alguna función filosófica. Bajo esta perspectiva uno puede identificar la teoría de la verdad por correspondencia con la condición de equivalencia pero esto nos llevaría a la tautología ‘La nieve es blanca’ es verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Esta tautología no nos dice nada acerca de cómo se entiende o usa la oración entrecorillada.

⁴ PUTNAM, *El significado . . .*, *op. cit.*, págs. 42- 43

La lectura de Putnam acerca de la teoría de la verdad de Tarski es una reacción realista a la lectura común sobre esta teoría.

1 . 2 Distintas lecturas de la teoría de la verdad de Tarski.

A continuación expondré estas diferentes maneras de interpretar la teoría de Tarski. En primer lugar, con ayuda del texto de Susan Haack *Filosofía de las Lógicas*, expondré la teoría de Tarski, seguido se presentará la interpretación de Carnap y la del propio Putnam.

En *Filosofía de las Lógicas*, Haack explica que la teoría de la verdad de Tarski puede ser dividida en dos partes: las condiciones de adecuación (condiciones que cualquier definición aceptable de la verdad debe cumplir) y la definición de la verdad (para un lenguaje formal especificado) que muestra que es adecuada según sus propios estándares. Por una parte las condiciones de adecuación para las definiciones de verdad prometen una especie de filtro para discriminar entre las desconcertantes y numerosas teorías de la verdad, aquellas que reúnen condiciones mínimas de aceptabilidad y que por ello tienen alguna perspectiva de éxito. Los métodos empleados por Tarski en la definición de la verdad pueden aplicarse a una amplia gama de lenguajes formales. El problema planteado por Tarski es dar una definición de la verdad que sea materialmente adecuada y formalmente correcta.

En cuanto a la adecuación material, Tarski se basa en lo que él llama la

⁵ PUTNAM, *El significado . . .*, *op. cit.*, p. 10

concepción aristotélica clásica de verdad: *“Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, es verdadero.”*⁶ Propone como condición de adecuación material, que toda definición aceptable de la verdad tenga como consecuencia todas las instancias del esquema (T): *“(T) S es verdadera sii p”*⁷ en donde *p* puede ser reemplazada por cualquier oración del lenguaje para el cual se está definiendo la verdad y *S* se ha de reemplazar por un nombre de la oración que reemplaza a *p*. Un ejemplo del esquema (T) es ‘La nieve es blanca’ es verdadera si la nieve es blanca, en donde se hace referencia a la oración del lado derecho por medio de su nombre entrecomillado de lado izquierdo.

Es importante aclarar que el esquema (T) no es una definición de la verdad sino que es una condición de adecuación material en la cual todas sus instancias deben ser entrañadas por cualquier definición de la verdad que tenga que considerarse como materialmente adecuada. La condición de adecuación material excluye ciertas definiciones de la verdad que no tuvieran instancias del esquema (T), es decir, que excluye una cierta clase de teorías de la verdad según las cuales algunas oraciones, enunciados o proposiciones no son ni verdaderos ni falsos. *“Supongamos que “p” no es ni verdadera ni falsa; entonces la parte izquierda de: “p” es verdadera sii p será presumiblemente falsa, mientras que la parte derecha no será ni verdadera ni falsa. De este modo, todo el bicondicional*

⁶ HAACK, Susan *Filosofía de las Lógicas*, Trad. Amador Antón, Cátedra, Madrid, 1982, cap.7, p.121

⁷ HAACK, *Filosofía . . .*, *op. cit.*, *ibid.*

*será falso, o de todos modos no-verdadero. . . .*⁸ pues no se estaría hablando de oraciones significativas sino de oraciones carentes de valor de verdad.

En cuanto a la corrección formal, Tarski establece un requisito formal que concierne a la estructura del lenguaje en el que se da la definición de la verdad, los conceptos que pueden emplearse en la definición y las reglas formales a las que se debe conformar la definición.

La definición de la verdad en el lenguaje objeto (el lenguaje para el cual se está definiendo la verdad) tiene que darse en un metalenguaje (el lenguaje en el que se define la verdad en el lenguaje objeto). La definición de la verdad es relativa a un lenguaje pues una misma oración puede ser verdadera en un lenguaje y falsa o carente de significado en otro, el metalenguaje evita caer en paradojas semánticas. El metalenguaje debe contener al lenguaje objeto o las traducciones de todas las oraciones y los medios de referirse a las expresiones del lenguaje objeto, ya que las instancias del esquema T tienen en el lado izquierdo una expresión que denota una oración del lenguaje objeto, y en el lado derecho una oración del lenguaje objeto o su traducción. Al expresar en un metalenguaje que el metalenguaje debe contener al lenguaje objeto, se emplean nociones semánticas puesto que el metalenguaje debe contener las mismas expresiones del lenguaje objeto con las mismas interpretaciones que tienen en el lenguaje objeto. Para esto se requiere que la estructura del lenguaje objeto y del metalenguaje sea formalmente especificable, pues para definir *verdadera* en el

⁸ HAACK, *Filosofía . . . , op. cit.*, p.123

lenguaje objeto es esencial reconocer los enunciados u oraciones del lenguaje objeto, ya que éstas constituyen los elementos a los que se aplica *verdadera en el lenguaje objeto*. Para Tarski, esta necesidad de formalización no se cumple con los lenguajes naturales, ya que estos no son formalmente especificables.

El esquema T de Tarski, no es una definición de verdad aunque se puede concebir a cada instancia de T como una definición parcial de la verdad en el sentido de que cada instancia especifica las condiciones de verdad de una cierta oración específica, de tal forma que una conjunción de todas las instancias del esquema T, una para cada oración del lenguaje objeto, constituye una definición completa. Pero en realidad tal definición completa por medio de la conjunción no es posible, ya que no podemos dar todas las instancias requeridas por el esquema T en tanto que el número de oraciones de un lenguaje puede ser infinito. Tarski niega que el esquema T pueda convertirse en una definición de la verdad.

Para definir la verdad, Tarski sostiene que no se debe tomar ningún término semántico como primitivo, por lo que cualquier noción semántica en términos de la cual se defina *verdadera* debe ser previamente definida. Tarski define *verdadera* utilizando el concepto de satisfacción, el cual es un concepto semántico, lo que implica que primero debe ser definida la satisfacción.

Ahora bien, el procedimiento de definición es el siguiente: 1) se tiene que especificar la estructura sintáctica del lenguaje objeto para el cual va a definirse

la verdad; 2) especificar la estructura sintáctica del metalenguaje en el cual va a definirse la verdad en el lenguaje objeto. El metalenguaje debe contener: las expresiones del lenguaje objeto y el vocabulario sintáctico, incluyendo los nombres de los símbolos del lenguaje objeto, un signo de concatenación que permite formular descripciones estructurales de expresiones compuestas del lenguaje objeto, las variables que tienen las expresiones del lenguaje objeto y el aparato lógico usual; 3) definir *satisface* en el lenguaje objeto; y 4) definir *verdadera* en el lenguaje objeto en términos de *satisface* en el lenguaje objeto.

Tarski define primero *satisface*, pues considera que no se debe utilizar ningún primitivo semántico en su definición de verdad, ya que considera que las nociones semánticas no son suficientemente claras preteóricamente para emplearlas con seguridad. *“Pero, ¿por qué “satisface”? Ésta es una noción adecuada para definir “verdadera” en términos de la misma porque las oraciones compuestas cerradas están formadas de oraciones atómicas abiertas más bien que de oraciones atómicas cerradas. Por ejemplo, “ $(\exists) Fx \vee Gx$ ” está formada de “ Fx ” y “ Gx ” por las operaciones de disyunción y cuantificación existencial; y las oraciones abiertas “ Fx ” y “ Gx ” no son verdaderas o falsas, sino satisfechas o no por los objetos. . . .”*⁹ Haack nos dice que la definición de satisfacción es recursiva pues primero se dan las definiciones para las oraciones abiertas más simples y luego se establecen las condiciones en las que son satisfechas las oraciones compuestas abiertas. Lo anterior proporciona una definición de verdad aplicable a todas las oraciones del lenguaje objeto.

⁹ HAACK, *Filosofía . . .*, op. cit., p. 127

Las oraciones abiertas no son verdaderas o falsas, son satisfechas o no por ciertas cosas (pares de cosas, tríos de cosas, etc.) Por ejemplo “*x es una ciudad*” es satisfecha por Londres; “*x está al norte de y*” es satisfecha por [Londres, Brighton]; “*x está entre y y z*” es satisfecha por [Londres, Brighton, Edimburgo] . . . El orden de los elementos es obviamente importante, puesto que [Londres, Brighton] satisface “*x está al norte de y*”, pero [Brighton, Londres] no lo satisface. La satisfacción es una relación entre oraciones abiertas y *n*-tuplos ordenados de objetos. . . .”¹⁰, por lo que se concluye que la satisfacción¹¹ es una relación entre oraciones abiertas (oraciones con variables libres) y objetos.

Tarski define la satisfacción “como una relación entre oraciones abiertas y secuencias infinitas, bajo la convención de que “*F (x1 . . . Xn)*” va a ser satisfecha por la secuencia (*O 1 ... O n, O n+1 . . .*) solamente en el caso de que sea satisfecha por los primeros *n* miembros de la secuencia; los miembros subsiguientes se ignoran.”¹² En contraparte, la negación de una oración abierta *S1* se satisface por aquellas secuencias que no satisfacen a *S1*, y la conjunción de *S1* y *S2* se satisface por aquellas secuencias que satisfacen a *S1* y satisfacen a *S2*.

Las oraciones cerradas son casos especiales de oraciones abiertas (las que no tienen variables libres). En ellas, el primer miembro de una secuencia y todos los

¹⁰ HAACK, *Filosofía . . .*, op. cit., p. 128

¹¹ QUINE, V.W., *Filosofía de la Lógica*, Trad. , Manuel Sacristán, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p.

¹² Quine también menciona, con respecto a la satisfacción (de Tarski) que las oraciones están compuestas de variables libres, por lo que las oraciones no pueden ser ni verdaderas ni falsas sino simplemente satisfechas o cumplidas por alguna cosa.

¹² HAACK., *Filosofía . . .*, op.cit., *ibid.*

miembros subsiguientes son irrelevantes en cuanto a si la secuencia satisface o no una oración abierta de cero lugares, es decir, una oración cerrada. De tal forma, Tarski define una oración como verdadera solamente en el caso de que sea satisfecha por todas las secuencias, y como falsa solamente en el caso de que no sea satisfecha por ninguna. Considérese “. . . La oración abierta de 2 lugares “*x está al norte de y*” es satisfecha, por ejemplo, por todas las secuencias [Edimburgo, Londres, . . .], sean cuales sean su tercero y subsiguientes miembros. La oración abierta de 1 lugar “*x es una ciudad*” es satisfecha, por ejemplo, por todas las secuencias [Edimburgo, . . .], sean cuales sean su segundo y subsiguientes miembros. Y la oración abierta (verdadera) de cero lugares “ $(\exists x)$ (*x es una ciudad*)” es satisfecha por todas las secuencias [. . ., . . ., . . .], sean cuales sean su primer y subsiguientes miembros; pues hay una secuencia [Edimburgo, . . .], por ejemplo, que difiere de cualquier secuencia arbitraria en a lo sumo el primer lugar y que satisface “*x es una ciudad*”.”¹³ Por lo que se puede decir que cualquier oración cerrada será satisfecha por todas las secuencias o por ninguna, y no puede ser satisfecha por algunas y no por otras. En el ejemplo ‘*x es una ciudad*’, un objeto la satisface solamente en el caso de que el objeto sea una ciudad.

Ahora bien, para Putnam, Tarski ha dado una explicación completamente correcta de la lógica formal del concepto ‘verdadero’, pero la lógica formal del concepto no es lo único que hay en la noción de verdad. Putnam dice que el trabajo de Tarski debe completarse filosóficamente y cuando proporcionamos esta

¹³ HAACK, *Filosofía . . .*, op. cit., págs. 128-129

complementación, vemos que la noción de verdad no es filosóficamente neutral, y que se necesita una explicación de la correspondencia para entender cómo opera el lenguaje.

Para Putnam, el problema de la lectura no realista de la teoría de la verdad de Tarski es que 'verdadero' constituye una noción filosóficamente neutral, y sólo es un recurso para elevar afirmaciones del lenguaje objeto al metalenguaje, pero tal recurso no nos compromete ni epistemológica ni metafísicamente.

Los realistas como Putnam, aceptan una teoría de la verdad por correspondencia, que no se trata de una definición distinta de la verdad de Tarski, pues Putnam sostiene que sólo hay un método que todos conocen para definir lo 'verdadero' y éste es el método de Tarski.

La definición de la verdad de Tarski es realista en el sentido de que la satisfacción (de la cual la verdad representa un caso especial) constituye una relación entre las palabras y cosas, o entre fórmulas y secuencias finitas de cosas. “ (*Satisface*’ es el término técnico que Tarski utiliza para lo que he estado llamando referencia. Por ejemplo, en lugar de decir “ ‘Electrón’ se refiere a los electrones”, él afirmaría: “La secuencia de longitud uno que consiste únicamente de x satisface la fórmula ‘Electrón (y)’ si y sólo si x es un electrón”. ‘Satisface’ posee la ventaja técnica de aplicarse a fórmulas de situación n” ¹⁴ Lo anterior concuerda, según Putnam, con una parte esencial de la idea de una teoría de la correspondencia,

¹⁴ PUTNAM, *El significado . . .*, op.cit., p. 43

ya que aunque se necesite una noción metalingüística para satisfacer el criterio T, la satisfacción y la referencia continúan siendo consideradas desde el esquema conceptual realista, relaciones entre palabras y cosas.

El realismo, nos dice Putnam, depende de la forma de entender la verdad, no sólo de definir la palabra 'verdadero'. El concepto de verdad no es filosóficamente neutral. Desde la perspectiva realista el concepto de verdad está estrechamente ligado a la existencia del objeto y de la relación de referencia entre palabras y los objetos. Es decir: un enunciado es verdadero cuando el lenguaje se satisface por objetos.

Ahora bien, aunque el concepto realista de verdad se fundamente en la relación de referencia o satisfacción (en términos de Tarski), Putnam aclara que esto no implica que nuestras creencias verdaderas sobre los términos sean algo dado a priori. La verdad no está dada en los objetos ni en el lenguaje mismo, sino que se da a partir de la relación que se establece entre ambos, en tanto que el lenguaje refiera al objeto, y por tanto se satisfaga el término y su predicado (o extensión) a partir de su relación con el objeto en el mundo.

Los objetos no son verdaderos en sí mismos, sino que es el lenguaje lo que puede o no ser verdadero con referencia a lo que existe en el mundo. La verdad no es una propiedad de los objetos a priori, sino que la verdad es la relación de satisfacción que existe entre los enunciados y las cosas u objetos del

mundo.

Un enunciado es verdadero por su significado y por los hechos. El enunciado 'la nieve es blanca' es verdadero en cuanto la nieve sea blanca, es decir en cuanto la nieve real sea blanca.

1 . 3 Definición de verdad de Carnap.

Como dijimos antes, el realismo metafísico de Putnam surge como una postura que se enfrenta al empirismo lógico. Para los empiristas la noción de verdad, también fundamentada en el trabajo de Tarski, no tenía relación directa alguna con el mundo. La verdad se define en términos lingüísticos.

Tomemos como base de comparación a uno de los exponentes más importantes. Carnap, en "Truth and Confirmation" aclara que la definición de la verdad debe ser distinguida del criterio de confirmación, el cual se compone de dos operaciones: primeramente de la observación y segundo de la confrontación entre enunciados. Pero lo que nos importa aquí es la definición de verdad que sostiene Carnap.

Carnap dice que la verdad es un concepto atemporal. Es un término temporalmente independiente, es decir, que se utiliza sin una especificación temporal.

" . . . uno no puede decir que un enunciado es verdadero hoy (fue verdadero ayer

*y será verdadero mañana) sino solamente el enunciado es verdadero. . . .*¹⁵

Por el contrario, el concepto de confirmación es dependiente del tiempo, ya que cuando decimos que un enunciado está confirmado por un alto grado de observaciones, necesitamos añadir la especificación del tiempo, en este o aquel momento. Esto último es lo que Carnap llama el concepto pragmático de grado de confirmación. Ahora bien, el concepto semántico del grado de confirmación de un enunciado con otro enunciado que formula la evidencia es independiente de aspectos temporales. Al utilizar este concepto estamos aceptando una verdad lógica o analítica que es una consecuencia compartida de la definición del grado de confirmación.

El término 'verdad' al ser utilizado sin restricciones en el lenguaje conversacional, nos dice Carnap, nos lleva a muchas contradicciones. En algún momento se utilizó el término 'verdad' en el sentido de 'confirmación', el cual es completamente distinto. Lo anterior no es posible ya que si aceptamos que para cada enunciado, él o su negación es verdadera, entendiendo verdadera como confirmado, tendríamos que confirmar todos los enunciados, pero ni la mayoría de los enunciados ni sus negaciones están confirmados o aceptados científicamente.

Carnap reconoce que quien ha aportado una definición de 'verdad' a la cual

¹⁵ CARNAP, Rudolf "Truth and Confirmation", en *Readings in Philosophical Analysis*, Herbert Feigl y W. Sellars (eds.), California, Ridgeview Publishers Co. (1936 [1949]) p. 119 La traducción de la nota fue hecha por mí. "...one cannot say "such and such a statement is true today (was true yesterday; will be true tomorrow)" but only "the statement is true. ..."

uno no se puede oponer, es Tarski. La propuesta de Tarski, según Carnap, explica adecuadamente el significado de la palabra 'verdad' en el lenguaje común, pero limitando su uso para evitar cualquier contradicción. A partir de esto, nos dice Carnap, se debe de dejar de utilizar el término 'verdad' en el sentido de 'confirmación'. Y tampoco debemos esperar que la definición de verdad establezca un criterio de confirmación como se ha buscado en el análisis epistemológico.

De lo anterior podemos decir que la pregunta por el criterio de verdad sólo puede ser resuelta por el enunciado mismo. Y así, por la definición de verdad podemos concluir, por ejemplo, que la oración 'La nieve es blanca' es verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Para Carnap esto es correcto y muestra que la definición de 'verdadera' ha sido previamente establecida en el lenguaje en el cual se da la definición de verdad.

Consideremos los siguientes enunciados, nos dice Carnap, el primer enunciado "La sustancia en este contenedor es alcohol"; segundo enunciado "El enunciado 'la sustancia en este contenedor es alcohol' es verdadera".¹⁶ Los enunciados 1 y 2 son lógicamente equivalentes, uno conlleva al otro, son sólo diferentes formulaciones del mismo contenido fáctico. Nadie podría rechazar uno y aceptar el otro, y en términos comunicativos, los dos enunciados tienen la misma información aunque con distinta forma. Por supuesto que la diferencia en la forma

¹⁶ CARNAP, *Truth . . . , op.cit.*, p. 120. La traducción fue realizada por mí: " 1. "The substance in this vessel

es importante pues hace que las dos oraciones pertenezcan a distintas partes del lenguaje. En la terminología de Carnap, el primer enunciado pertenece a la parte objeto del lenguaje, mientras que el segundo enunciado pertenece al metalenguaje, específicamente, a la parte semántica. La diferencia en la forma de estos dos enunciados no niega su equivalencia lógica, la cual es sostenida si el término 'verdad' es entendido como concepto semántico.

Aunque hemos indicado que lo importante para este trabajo es la definición de verdad aceptada por Carnap, creo que también es conveniente desarrollar el concepto 'confirmado' que implica la existencia de un mundo con el cual se contrastan las oraciones. Para poder definir este concepto es necesario, nos dice Carnap, la descripción del procedimiento de la prueba científica y de las condiciones bajo las cuales una oración, como resultado de la prueba, es confirmada y científicamente aceptada o rechazada.

Según Carnap, los enunciados de la ciencia empírica no pueden ser definitivamente aceptados o rechazados, sino que sólo pueden ser confirmados o desconfirmados en cierto grado. Para esto existen dos tipos de enunciados (que sólo difieren por el grado de confirmación): los que son directamente contrastados y los que son puestos a prueba indirectamente. Hablamos de los primeros cuando las circunstancias son tales que podemos considerar al enunciado como confirmado o desconfirmado basados en observaciones. El segundo caso, el de la prueba indirecta de enunciados, consiste en las relaciones lógicas que establecen

is alcohol.”, 2. “*The sentence ‘the substance in this vessel is alcohol’ is true . . .*”

este segundo tipo de enunciados con los primeros.

Carnap dice que el proceso de confrontación se encuentra dividido en dos: 1) la confrontación de un enunciado con la observación, en la cual se acepta un enunciado al considerar que es altamente confirmado en base a las observaciones. En este nivel no existen reglas estipuladas para la formulación del enunciado a partir de las observaciones realizadas, y 2) la confrontación de un enunciado con enunciados aceptados y confirmados anteriormente, aquí sí es necesario estipular algunas reglas metodológicas, que sirven como una operación auxiliar para eliminar elementos incongruentes del sistema de enunciados en la ciencia.

Carnap aclara que los enunciados de prueba de la ciencia son confirmados por los hechos. Aunque posteriormente puntualiza que será mejor utilizar el término 'confrontación', ya que dos objetos pueden ser comparados con respecto a una propiedad que los caracterice, pero *"la confrontación se entiende como la posibilidad de saber si un objeto (en este caso un enunciado) se adecua propiamente al otro objeto (el hecho), por ejemplo, como si el hecho es el mismo que el descrito por el enunciado o, para expresarlo distintamente, si el enunciado es verdadero al hecho."*¹⁷

Otro punto que aclara Carnap, es que en términos de 'comparación' hablando de

¹⁷ CARNAP, *Truth . . .*, op.cit., p. 125 Mi traducción de la cita original ". . .Confrontation is understood to consist in finding out as to whether one object (the statement in this case) properly fits the other (the fact); i. e., as to whether the fact is such as it is described in the statement, or, to express it differently, as to whether the statement is true to fact. ..."

hechos o realidades, nos lleva a un punto de vista absolutista, de acuerdo con el cual se busca una realidad absoluta cuya naturaleza es asumida como fija independientemente del lenguaje escogido para su descripción, pero la cuestión de la realidad no sólo es resuelta por la realidad o los hechos, sino que se debe considerar también la estructura y los conceptos del lenguaje usado para la descripción.

Así vemos que la postura expuesta por Carnap se mueve en dos niveles, el primero que combina lenguaje y mundo; y el segundo que trabaja a nivel del lenguaje, de nuevas oraciones que son contrastadas y analizadas a partir de una base de lenguaje observacional que ya ha sido confrontado con anterioridad, y que sirve ahora como base teórica y parámetro de comparación. Pero como ya se mencionó en la cita anterior, la primera operación es más importante. Ya que es en ésta en la que se establece la confirmación. La segunda es una operación regulativa para pulir el sistema de los enunciados científicos en su conjunto.

Ante esta postura, a la cual se enfrenta el realismo metafísico de Putnam, cabría preguntarse la relación que existe entre ambas: si son posiciones completamente contrarias o si existe algo en común entre ellas.

CONCLUSIONES

Si en un principio nosotros tomamos en cuenta las nuevas discusiones surgidas a partir de la postura de Carnap sobre la relación entre las oraciones y los hechos, vemos que Carnap acepta la existencia de un mundo, pero éste no es un mundo definido en sí mismo, sino un mundo de nuestra experiencia, que se relaciona con el lenguaje que a su vez lo define.

A diferencia del realismo postulado por Putnam, en el cual el lenguaje está determinado por los objetos existentes en el mundo, para Carnap existe una codeterminación entre el mundo independiente y el lenguaje.

No sólo se toma en cuenta la relación del mundo con el lenguaje (postura de Putnam) sino también se considera la relación de unas oraciones con otras dentro de la teoría científica, es decir, el sistema de oraciones que describen un hecho del mundo (Carnap).

Pero finalmente ambas son realistas (en un sentido muy básico) ya que sostienen la existencia de un mundo externo independiente a los sujetos epistémicos. El realismo metafísico de Putnam sostiene la búsqueda de una realidad absoluta, independiente del lenguaje que describe a los objetos, mientras que Carnap acepta un mundo que no está intrínsecamente estructurado, un mundo que puede ser determinado de distintas formas dependiendo del lenguaje que se utilice.

Otra gran diferencia entre la postura de Putnam y Carnap es la manera de definir la verdad, pues aunque ambas se basan en la definición de verdad de Tarski, Carnap da a ésta una lectura no realista en la medida en que la verdad es definida por los enunciados; esta lectura se basa en el establecimiento del criterio de verdad para un lenguaje objeto específico. Mientras que Putnam hace una lectura realista de Tarski, la cual indica que una oración es verdadera en tanto que existe una relación de satisfacción entre las variables del lenguaje y los hechos u objetos del mundo.

El realismo metafísico de Putnam sostiene que para que ciertas expresiones del lenguaje puedan ser juzgadas como verdaderas o falsas, deben corresponder a la porción del mundo de la que están hablando, lo verdadero es lo que se satisface y lo falso es lo que no se satisface. Podemos decir que para el realismo de Putnam no hay lenguaje sin mundo, y no hay verdad sin la relación de satisfacción o correspondencia entre el lenguaje y los objetos.

SEGUNDO CAPÍTULO

En este segundo capítulo se expondrán las ideas centrales del realismo interno de Putnam expuestas en *Razón, verdad e historia* [1981]¹ y *Las mil caras del realismo* [1987]². Se presentarán, como primera parte del capítulo, las críticas que Putnam hace desde la perspectiva del realismo interno al realismo metafísico. Como segunda parte, se desarrollan las ideas centrales del realismo interno.

2.1 Las críticas de Putnam al realismo metafísico.

Aunque Putnam aceptara en algún momento de su trabajo intelectual la perspectiva del realista metafísico, posteriormente hizo un análisis de los puntos en los cuáles existen problemas y no hay una argumentación sólida.

Gran parte de su crítica al realismo metafísico se encuentra en su libro *Razón, verdad e historia*, en el cual hace una defensa de su nueva perspectiva internalista argumentando y señalando los puntos en los cuales no se puede sostener una perspectiva realista metafísica.

Como ya se ha expuesto en el primer capítulo, el realismo metafísico es una

¹ PUTNAM, Hilary *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981 (v.e. de José Miguel Esteban Cloquell: *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1ª. ed., 1988, 1ª. reimp., 2001, 220 págs.)

² PUTNAM, Hilary *The Many Faces of Realism*, La Salle, Ill., Open Court, 1987 (v.e. de Margarita Vázquez

postura que sostiene la existencia de una relación de correspondencia entre los términos del lenguaje y los objetos del mundo para determinar, definir y delimitar aquello que podría considerarse como verdadero.

El realismo metafísico acepta la existencia de una realidad externa determinada por sí misma, que se presenta a los ojos de los observadores que sólo se dedican a describirla. La verdad es una relación de correspondencia entre los términos o conceptos y los hechos del mundo que son independientes de la mente.

A partir de su obra *Razón, verdad e historia* [1981], Putnam define al realismo metafísico como una perspectiva que postula que *“. . . el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de <<cómo es el mundo>>. La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas. A esta perspectiva la llamaré externalista, ya que su punto de vista predilecto es el Ojo de Dios.”*³

Es a partir de su crítica al realismo metafísico en *Razón, verdad e historia* [1981] que Putnam utiliza términos como el de ‘postura externalista’ y el ‘Ojo de Dios’ para referirse al realismo metafísico. Es importante aclarar que dichos conceptos no los utilizó Putnam para referirse al realismo metafísico cuando lo

Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161 págs.)

³ PUTNAM, Hilary *Razón, . . . , op. cit.*, p. 59

defendía, sino que surgen al momento en que empieza a criticar esta perspectiva.

Esta crítica se compone a grandes rasgos del cuestionamiento de la relación directa entre la mente y los objetos, la posibilidad de una descripción verdadera y completa del mundo, la relación de correspondencia entre las palabras o signos mentales y cosas externas. La problematización de los postulados de esta perspectiva externalista son los argumentos que llevan a Putnam a defender su perspectiva internalista.

En cuanto a las afirmaciones y postulados de la perspectiva externalista, Putnam nos dice que para los filósofos externalistas⁴, “. . . *la verdad de una teoría no consiste en su ajuste con el mundo conforme éste se presenta al observador u observadores (la verdad no es <<relacional>> en este sentido), sino en su correspondencia con el mundo tal como es en sí mismo. . . .*”⁵ Así, tenemos que para Putnam el realismo metafísico no acepta la idea de un observador activo que componga conceptos y establezca relaciones a partir de su perspectiva, sino que es un observador pasivo que se encuentra frente a un mundo de objetos en sí, independientes de toda mente humana.

Para el realista metafísico existe la posibilidad de referirnos a entidades con las cuales no hemos interactuado, en tanto que hayamos interactuado con su contraparte conceptual. Por ejemplo, podemos referirnos a extraterrestres, en tanto

⁴ Término que utiliza Putnam a partir de *Razón, verdad e historia* [1981].

que hemos interactuado con terrestres. El externalista o realista metafísico sostiene que no es necesario ni es requisito que tengamos alguna conexión real sea de causa o de cualquier tipo con todas las cosas a las que podemos referirnos, y sólo exige que sea con los términos básicos, -aquellos que establecen una relación de referencia con los géneros de las cosas con las que tenemos alguna conexión real-. De tal manera, podemos referirnos a géneros de cosas con los cuáles no tenemos ninguna relación real si aceptamos que “... *utilizando los términos básicos en combinaciones complejas podemos construir expresiones descriptivas que se refieran a géneros de cosas con las que no tenemos ninguna conexión real, y que pudieran incluso no existir (por ejemplo, extraterrestres).*”⁶ Por lo que un externalista, nos dice Putnam, al utilizar una palabra simple como conejo o caballo, no sólo se está refiriendo al caballo con el que interactúa, sino a toda la clase y género que sea marcado por la misma extensión del término, y de igual manera a una clase atemporal, es decir, a los caballos o conejos que existieron, existen y existirán en el futuro.

Pero este punto es problemático para Putnam pues, para el externalista, lo que hace que los caballos con los que no he interactuado sean del mismo tipo que aquellos con los que sí he interactuado es que tanto los primeros como los últimos son caballos. Putnam afirma que la formulación del problema por parte

del realista metafísico “... *lo disfraza una vez más, como si hubiera que*

⁵ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p.60

empezar con todos esos objetos en sí mismos, adquiriendo entonces un tipo peculiar de lazo con algunos pocos (los caballos con los que tengo conexión real, vía cadena causal del tipo apropiado) . . . Pero entonces lo que se afirma, después de todo, es que el mundo consta de Objetos que se Auto-Identifican, pues afirmar que es el mundo, y no los sujetos pensantes, el que clasifica⁷ las cosas en géneros, significa precisamente esto.”⁸

Lo que cuestiona Putnam es la posibilidad de que a partir de que se ha entablado una relación entre los términos básicos y un objeto, podamos seguir aceptando una relación entre ese término y todos los objetos pertenecientes al género, de manera tal que seríamos capaces de relacionarnos con cualquier tipo de objeto sea que exista ahora o existiera en otro espacio-tiempo.

Putnam, en un párrafo posterior dice que *“ . . . el mundo sí consiste en Objetos que se Auto-Identifican en un sentido -pero en un sentido no asequible al externalista. . . .”⁹* Pues para Putnam, los propios objetos son tanto contruidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor objetivo de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad. Entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a ciertas etiquetas, las cuales son las herramientas que ocupamos para construir una versión del mundo en la que tales objetos ocupan un lugar preeminente. Y reafirma *“ . . . Pero este tipo de*

⁶ PUTNAM, *Razón . . . , op.cit.*, p. 62

⁷ Por sugerencia de la Dra. Ana Rosa Perez Ransanz, sería mejor utilizar ‘identifica’, pues la palabra clasifica implica una taxonomía. Aunque quiero aclarar que el término aparece en la versión en español, y yo no lo he modificado por formar parte de la cita.

⁸ PUTNAM, *Razón . . . , op.cit.*, p. 63

⁹ PUTNAM, *Razón . . . , ibid.*

*Objetos que se Auto-Identifican no es independiente de la mente; y lo que el externalista quiere es concebir el mundo como si consistiese de objetos que son independientes de la mente y que al mismo tiempo se Auto-Identifican. Y esto es lo que no se puede hacer.*¹⁰ Lo que ya no sostiene la perspectiva internalista de Putnam, es la existencia de objetos determinados en sí, independientes de la mente y los sujetos pensantes.

Pero para el realista metafísico, objeto de crítica de Putnam, existe una tajante distinción entre lo que realmente es y lo que uno juzga que es. Es decir, entre lo que existe en el mundo independiente de la mente y los conceptos, términos o juicios que uno forma como sujeto pensante u observador externo frente a los objetos que componen al mundo.

Otro punto de crítica al realismo metafísico es el concepto de referencia, concepto central en los argumentos del realista metafísico o externalista. Putnam da un ejemplo que a mi parecer muestra claramente la problemática del término en cuestión. El ejemplo de un dibujo trazado por una hormiga que como resultado parece ser una caricatura o representación de Winston Churchill.

El ejemplo es el siguiente *“Una hormiga se arrastra lentamente sobre la arena. Conforme avanza va trazando en ésta una línea. Por puro azar, la línea se desvía y vuelve sobre sí misma, de tal forma que acaba pareciendo una reconocible caricatura de Winston Churchill. ¿Ha trazado la hormiga un retrato*

¹⁰ PUTNAM, *Razón, . . . , op. cit. p. 63*

de Winston Churchill, un dibujo que representa a Churchill?”¹¹

Al parecer podríamos contestar a esta pregunta negativamente pues la hormiga nunca ha visto a Churchill y tampoco tenía la intención de representarlo. La hormiga no trazó intencionalmente la línea con la intención de representar a Churchill.

Y podemos expresar que la semejanza entre la línea que trazó la hormiga y Churchill no es condición suficiente para que ésta represente o se refiera a Churchill. Y nos dice Putnam que “. . . *Tampoco es condición necesaria: en nuestra comunidad, la forma impresa <<Winston Churchill>>, las palabras <<Winston Churchill>>, en tanto que pronunciadas, y muchas otras cosas, se usan para representar a Churchill (aunque no pictóricamente), si bien no tienen el tipo de semejanza con Churchill que sí tiene un retrato -o incluso un dibujo esquemático. Si la semejanza no es condición necesaria ni suficiente para que alguna cosa represente a otra, ¿cómo demonios puede una cosa representar (o estar en un lugar de, etc.) otra diferente?*”¹²

Una respuesta para Putnam es que si existiese la semejanza entre la línea trazada por la hormiga y Churchill, y también existiese la intencionalidad de la hormiga podríamos decir que la línea o dibujo representan a Churchill. Pero no

sólo basta la semejanza sino que también necesitamos la intencionalidad para

¹¹ PUTNAM, *Razón . . . , op.cit.*, p. 15

poder hablar de representación. De la misma forma sucede con los caracteres impresos WINSTON CHURCHILL, que por sí solos no tendrían ninguna conexión o representación, a menos que hubieran sido escritos intencionalmente para representar a dicho personaje político e histórico.

Con este ejemplo, Putnam está remarcando la importancia de que para poder hablar de que existe una relación de referencia entre una representación, sea ésta una imagen, una palabra o un pensamiento, se necesita la intencionalidad. Y por sí mismo ningún objeto físico (sea éste el dibujo, o una línea o una palabra escrita), es capaz de referir a otro objeto. Ni la línea trazada por la hormiga ni cualquier otro objeto físico tienen la característica distintiva de la intencionalidad. Los objetos físicos sólo pueden tener una intencionalidad que es derivada de su uso en tanto objetos. Los objetos adquieren intencionalidad al ser creados por la mente humana. Pero para Putnam, postular misteriosos poderes mentales, es decir, -que la mente sea capaz de representar a objetos- no resuelve nada. Pues seguimos sin saber, nos dice Putnam, “. . . ¿Cómo es posible la intencionalidad? ¿Cómo es posible la referencia?”¹³

Y esto también se aplica a un discurso o caracteres impresos, pues uno pudiera repetir palabras que no refieran a nada.

“ Lo mismo ocurre con las palabras. Un discurso impreso podría parecer una descripción perfecta de un árbol, pero si fueron los monos quienes lo produjeron

¹² PUTNAM, *Razón . . . , ibid.*

*golpeando fortuitamente las teclas de una máquina de escribir durante millones de años, entonces las palabras de ese discurso no se refieren a nada. Si alguien las memorizase y las repitiese mentalmente sin entenderlas, entonces cuando fuesen pensadas tampoco se referirían a nada.*¹⁴

Para Putnam, el que un dibujo o una palabra representen algo y el que el lenguaje pueda representar objetos depende de que el sujeto pensante sea capaz de entender lo que está viendo o hablando.

Y nos dice también que ni las imágenes mentales ni las palabras del pensamiento pueden representar intrínsecamente aquello acerca de lo que tratan. Ni las palabras o discursos tienen una relación necesaria con sus referentes, ni poseen una referencia determinada. En dado caso podríamos hablar de conexiones contextuales, contingentes y convencionales.

Crear lo contrario y postular “... de forma inconsciente una teoría mágica de la referencia, es decir, una teoría en la que ciertas representaciones mentales se refieren necesariamente a ciertas cosas y clases de cosas externas.”¹⁵, es un error. Pues como ya expuso Putnam, no sabemos cómo resolver las preguntas sobre la posibilidad de la representación ni la posibilidad de la intencionalidad que de momento parecían ser la respuesta al problema de la referencia.

Para Putnam, las teorías mágicas de la referencia son erróneas con respecto a

¹³ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 16

¹⁴ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 18

¹⁵ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 28

las representaciones físicas pero también a las mentales. Sea para palabras, conceptos o dibujos. De la misma forma nos dice que no podemos referirnos a cosas u objetos sin haber tenido interacción causal con ellos.

A partir de esta necesidad, la de interactuar con los objetos que vamos a referir, Putnam da un ejemplo en el cual uno se puede imaginar que existen cerebros en una cubeta. Cerebros que han sido extraídos por un diabólico científico¹⁶ y puestos en cubetas. Estos cerebros recibirían impulsos eléctricos en sus terminaciones nerviosas que han sido conectadas a una computadora super científica que provoca la ilusión de que todo es normal, es decir, parece haber objetos, personas, etc... , pero en realidad lo que experimenta es el resultado de los impulsos eléctricos que se desplazan de la computadora hasta las terminaciones nerviosas. Aunque estos cerebros tienen la sensación de hablar y escuchar y de muchas otras cosas, realmente no lo hacen. Y en el caso de que pudieran pensar y decir cualquier palabra que nosotros pensemos o digamos, no pueden referirse a lo que nosotros nos referimos pues no existe una relación causal entre sus palabras o pensamientos, y los objetos del mundo.

Un punto que Putnam destaca en este ejemplo es que los cerebros en una cubeta son cerebros, cerebros que funcionan, y lo hacen mediante las mismas reglas con las que funcionan los cerebros del mundo real. De tal manera que parecería absurdo negarles a estos cerebros la conciencia o inteligencia. “. . . Pero el hecho de que sean conscientes o inteligentes no significa que sus palabras se

¹⁶El mismo Putnam en su ejemplo lo llama así. PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 19

*refieran a lo que se refieren las nuestras. . . .*¹⁷ Pues no sabemos si estos cerebros, al utilizar una palabra que se refiere a un objeto del mundo exterior, refieren realmente al mismo objeto que nosotros, cuando utilizamos la misma palabra. Y aquí Putnam cuestiona si estos cerebros “*. . . ¿acaso pueden referirse a objetos externos? (Como algo opuesto a los objetos que aparecen en la imagen producida por la maquinaria automática, por ejemplo.)*”¹⁸

Imaginándonos que aceptamos la existencia de estos cerebros, de la máquina automática, etc.; podemos seguir sosteniendo que no existe conexión alguna entre la palabra que utiliza el cerebro en la cubeta y los árboles reales.¹⁹ Pues estos cerebros²⁰ seguirían utilizando la palabra ‘árbol’ de la misma manera aunque no los hubiera. Y nos dice Putnam que no sólo utilizarían la palabra de la misma manera, sino que seguirían pensando los mismos pensamientos y teniendo exactamente las mismas imágenes que tienen. Y aunque estas imágenes y palabras sean semejantes a las palabras e imágenes que sí representan árboles para nosotros, diríamos que las palabras e imágenes de los cerebros no necesariamente representarían a los árboles, pues como ya se argumentó, la semejanza no es la representación.

Putnam concluye este ejemplo de la siguiente manera “*. . . En resumen, cuando*

los cerebros en una cubeta piensan <<hay un árbol delante de mí>> no están

¹⁷ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 25

¹⁸ PUTNAM, *Razón . . .*, *ibid.*

¹⁹ Putnam utiliza para ejemplificar la palabra ‘árbol’. PUTNAM, *Razón . . .*, *ibid.*

*pensando en árboles reales, ya que no existe nada en virtud de lo cual su pensamiento <<árbol>> represente árboles reales.*²¹ Pues ya se ha visto que ni las palabras que nosotros utilizamos, se refieren necesaria e incuestionablemente a los árboles del mundo real o a cualquier otro objeto que pretendan representar.

Y en el caso de los cerebros tampoco sería posible entablar esta relación de referencia, pues su palabra árbol no se refiere necesariamente a árboles, ni tampoco la referencia a los árboles reales puede darse a través de las conexiones que establecen entre las palabras, o entre señales de entrada y salida lingüísticas.

“ . . . Si estos cerebros representan, se refieren y piensan acerca de árboles (árboles reales, fuera de la cubeta), debe ser gracias al modo en que el programa conecta el sistema lingüístico con inputs y outputs no-verbales. Tales inputs existen efectivamente en el mundo de los cerebros en una cubeta . . . pero también veíamos que los <<sense-data>> producidos por la maquinaria automática no representan árboles (o algo externo) aun cuando se parezcan con exactitud a nuestras imágenes de los árboles. Así como una mancha de pintura podría parecer el dibujo de un árbol sin ser el dibujo de un árbol, veíamos que un <<dato sensorial>> podría ser cualitativamente idéntico a la <<imagen de un árbol>>, sin ser la imagen de un árbol. . . .”²²

Aunque se defendiera la idea de que los inputs que reciben los cerebros por

²⁰ Los cerebros dentro de una cubeta que reciben impulsos eléctricos.

²¹ PUTNAM, *Razón . . .*, op.cit., p. 25

²² PUTNAM, *Razón . . .*, op.cit., p. 26

medio de la maquinaria sí están relacionados con una realidad externa de objetos, lo cual no sucede.

Ni el sistema de sense-data, las señales motoras para las terminaciones, ni el pensamiento mediatizado verbal o conceptualmente conectado mediante reglas de entrada del lenguaje con los sense-data como inputs y mediante reglas de salida del lenguaje con las señales motoras como outputs, tienen relación con los árboles reales. Y aunque existiese una semejanza entre los pensamientos de los cerebros y los de una persona que existe en el mundo real, la semejanza no establece una mismidad de la referencia. Y *“ . . . no es difícil ver que no hay ninguna base para considerar que el cerebro en una cubeta se refiera a cosas externas.”*²³

Ahora bien, si se afirma que cuando el cerebro en una cubeta piensa ‘hay un árbol delante de mí’, su pensamiento no se refiere a árboles reales, según Putnam, los cerebros podrían referirse a árboles que aparecen en la imagen, o a impulsos eléctricos que ocasionan experiencias de árboles, o a las características del programa que son responsables de esos impulsos eléctricos. Y se podría aceptar que el cerebro está en lo cierto al pensar ‘hay un árbol delante de mí’ dada la referencia de ‘árbol’ y ‘delante de mí’, aunque esta certeza se acepte en tanto existe ‘un árbol delante de mí’ como imagen o la experiencia producida por los impulsos eléctricos que generan esta experiencia. Pero los cerebros en la cubeta no se están refiriendo a cosas reales sino a cosas aparentes en la imagen, o a algo relacionado con impulsos eléctricos o características del programa, pero no a

²³ PUTNAM, *Razón . . .*, op.cit., p. 26

objetos reales fuera de la cubeta. Esto, referirse a objetos reales o a sí mismos, nunca va a ser posible para los cerebros en una cubeta.²⁴

Al parecer existen dos factores importantes para poder hablar de la referencia: que existan los objetos reales con los cuales podamos entablar una relación de conexión causal (que no sólo sean imágenes mentales o impulsos proporcionados por cualquier artefacto o factor), y la intencionalidad.

No nos sirve mucho pensar en que los inputs o sense-data producidos por cualquier causa puedan representar un objeto, y con esto podemos traer de nuevo el ejemplo de la línea que traza la hormiga, ya que ni aún viendo la semejanza resultante de la línea y el dibujo con lo que realmente sería una línea trazada o el dibujo hecho intencionalmente, podemos decir que estos representan a los objetos. La línea que trazó la hormiga aunque similar a nuestras imágenes visuales, no posee un concepto del objeto que supuestamente estaría representando. “. . . Si existen representaciones mentales que se refieran necesariamente (a cosas externas), deben ser de la naturaleza de los conceptos, no de las imágenes. . . .”²⁵

²⁴De acuerdo con Anderson, lo cual critica Putnam, es que su ejemplo de que somos cerebros en una cubeta es una defensa del realismo metafísico, para Putnam en cambio, es una crítica a éste para indicar que la referencia necesita una relación causal con los objetos externos. [“*I do not agree with Anderson’s claim that my Brain in a Vat argument presupposes metaphysical realism. In my view it does no such thing. . .*”] Véase Putnam, “Reply to David Anderson”, en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, primavera 1992, págs. 368-369 También véase Gary Ebbs “Realism and Rational Inquiry”, en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, primavera 1992 p. 2 Gary Ebbs dice que Putnam introduce la idea de la referencia causal para profundizar nuestro entendimiento sobre las normas en las que se basan nuestras prácticas lingüísticas, y no refleja un compromiso con el naturalismo científico. [“*. . . His interest in developing a causal theory of reference stems from his desire to clarify the norms underlying our linguistic practices, and does not reflect a commitment to scientific naturalism. . . .*”]

Pero si no son las imágenes, que ya vimos que también las poseen los cerebros en una cubeta, ¿qué son los conceptos?. Para Putnam los conceptos no son palabras, imágenes o sensaciones, sino que son símbolos: “. . . *Los conceptos son símbolos que se usan de cierto modo; los símbolos pueden ser públicos o privados, entidades mentales o físicas, pero aun cuando los símbolos sean <<mentales>> y <<privados>>, el propio símbolo, con independencia de su uso, no es el concepto. Y los símbolos no se refieren de por sí intrínsecamente a ninguna cosa.*²⁶

Los conceptos no pueden ser palabras pues uno puede repetir un sinnúmero de palabras en cualquier idioma y no entender ni pensar en lo que se está diciendo, de igual forma uno puede recibir o crear sus propias imágenes mentales o sensaciones sin que éstas se relacionen con los objetos del mundo.

Ahora bien en cuanto a los símbolos, aunque estos contengan cierta carga referencial por su uso, no quiere decir que la referencia que entablan con los objetos reales sea necesaria, ya que la determinación de los conceptos se da en un nivel social y no individual. Y muchas veces confiamos en los expertos del tema para hacer tal determinación.

“Hemos visto que poseer un concepto no consiste en poseer imágenes (de árboles, por ejemplo- o incluso de imágenes <<visuales>> o <<acústicas>> de

²⁵ PUTNAM, *Razón, . . . , op. cit.*, p. 30

*oraciones, o de discursos enteros, dicho sea de paso), ya que alguien podría poseer cualquier sistema de imágenes que a usted se le antoje sin poseer por ello la capacidad de utilizar las sentencias de modos situacionalmente adecuados, considerando los factores lingüísticos . . . y también a los no lingüísticos, como los determinantes de la <<adecuación situacional>>. . . .*²⁷

La imagen no es por sí misma un factor determinante de que se está refiriendo y hablando de objetos del mundo, sino que es el uso de la imagen lo que puede constituir al concepto, es decir la capacidad de pensar, entender y utilizar la imagen. A esto Putnam lo llama “la capacidad de actuar”²⁸ adecuadamente como sujeto pensante en circunstancias adecuadas.

Pero ni las imágenes mentales u objetos del pensamiento (palabras, sentimientos, imágenes, etc.) se relacionan necesariamente con los objetos externos, ni tampoco podemos decir que los conceptos puedan entablar una conexión necesaria o referencia con los objetos del mundo. Pues por su carácter social, la determinación del concepto puede darse a partir de distintas perspectivas o necesidades de la comunidad. Por lo que un concepto puede tener distintos referentes y no necesariamente uno determinado por el objeto en sí.

2 . 2 Realismo interno.

Segunda concepción de realismo en la filosofía de Hilary Putnam.

²⁶ PUTNAM, *Razón . . .*, *ibid.*

²⁷ PUTNAM, *Razón . . .*, *op.cit.*, p. 31

²⁸ PUTNAM, *Razón . . .*, *ibid.*

Después de la primera etapa del autor, en la que se defendía el concepto de realismo metafísico como una relación de correspondencia entre los términos del lenguaje y los objetos del mundo que pueden ser observados de manera objetiva, y en la cual el objeto no se modifica dependiendo de la postura del observador, Putnam postula un segundo concepto de realismo²⁹ que es llamado por él mismo como realismo interno.

Uno de los primeros puntos que se tiene que analizar es la necesidad de romper la distinción entre las perspectivas subjetivas y objetivas con respecto a la verdad y a la razón, distinción que era sostenida por el realismo metafísico.

Esta dicotomía más que ser considerada como un par de categorías se vuelve una caracterización de tipos de concepciones y perspectivas o estilos de pensamiento. Lo que lleva a creer que la única solución de la negación de esta dicotomía es aceptar un relativismo cultural extremo. Es decir, o se es objetivista o subjetivista. Ya sea que se sostenga una posición en la que se acepte la teoría

de la verdad-copia, en la cual un enunciado es verdadero si se corresponde con los hechos (independientes de la mente) o se acepte la idea de que todos los esquemas de pensamiento son subjetivos.

²⁹ Aunque Putnam defiende su segunda perspectiva (Realismo Interno) como una perspectiva realista han existido comentarios de que su segunda postura no es realista ya que Putnam insiste en que el compromiso ontológico siempre es interno y depende de un esquema conceptual, y que no hay ningún hecho del mobiliario del universo que sea independiente de un esquema conceptual. Para Anderson, Putnam no es más realista de lo que es Kant, lo que para muchos filósofos no es ser realista. Anderson acepta que en algunas versiones del realismo se viola el espíritu realista, pero él ve un problema para el realismo al darle lugar a perspectivas epistémicas de los seres humanos, pues éstas nos pueden llevar a teorías semánticamente falsas. Véase Anderson, David L., "What Is Realistic about Putnam's Internal Realism?" en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, primavera 1992, p. 49

Frente a este panorama filosófico se sitúa la perspectiva del realismo interno, como un intento de solucionar y de proponer una nueva respuesta a la ruptura de la dicotomía sin caer en el postulado de un subjetivismo y relativismo conceptual extremo o de una objetividad.

La perspectiva que presenta Putnam para definir su concepto de realismo interno no es la perspectiva que sostiene la existencia de una mente externa al mundo que sólo se dedica a copiarlo por medio de una teoría verdadera, y tampoco la perspectiva de que la mente es lo único que constituye al mundo. El realismo interno puede ser definido utilizando una metáfora: “... Si tuviéramos que utilizar un lenguaje metafórico, entonces la metáfora sería ésta: la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo.”³⁰ Es decir, existe una mente que se relaciona por medio de esquemas conceptuales con un mundo exterior que se compone de objetos.

El realismo interno de Putnam, podría ser ubicado entre los extremos del realismo metafísico por un lado, y del relativismo cultural por otro, ya que niega la existencia de una realidad que se determina a sí misma, pero también niega la

³⁰ PUTNAM, *Las mil caras . . .*, op. cit., p. 39 Para una explicación de lo que Putnam quiere decir con esta metáfora véase “Reply to David Anderson” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No.1, Primavera 1992, p.368 “...One might say not that we make the world, but that we help to define the world. The rich and evergrowing collection of truths about the world is the joint product of the world and language users. Or better (since language users are part of the world), it is the product of the world, with language users playing a creative role in the process of production. And that is what I meant with my “Hegelian metaphor”. Mi traducción [Uno no debiera decir que nosotros hacemos el mundo, sino que nosotros ayudamos a definir al mundo. La rica y siempre creciente colección de verdades sobre el mundo es el resultado conjunto del mundo y de los usuarios del lenguaje. O mejor (dado que los usuarios del lenguaje son parte del mundo), es el resultado del mundo con usuarios del lenguaje que juegan un rol creativo en el proceso de producción. Y eso es lo que quise decir con mi metáfora hegeliana.]

posibilidad de que cualquier lenguaje o sistema de pensamiento sea justificable, en tanto se acepte por cierta comunidad. El realismo interno es la aceptación de distintos lenguajes, pero también la aceptación de que existe un mundo externo que no es determinado por nuestra concepción del mundo.

Putnam está de acuerdo con los subjetivistas en que no existe un organon fijo que defina lo que es racional, pero no cae dentro de los postulados del relativismo cultural, en el sentido de sostener que no existe ninguna verdad que descubrir ni en el sentido de aceptar la noción de verdadero como un mero acuerdo entre un grupo de gente. Pues nuestros conceptos pueden ser relativos a una cultura “... pero de aquí no se sigue que la verdad o falsedad de cualquier cosa que digamos usando esos conceptos sea simplemente <<decidida>> por la cultura.”³¹ Con esto, Putnam se desliga de la idea de que aceptar una variedad de lenguajes que hablen del mundo sea lo mismo que dejar los valores de verdad y falsedad a la cultura o grupo que defienda cierta perspectiva y use un lenguaje específico, lo que postularía un relativismo radical.³²

El realismo interno acepta la existencia de objetos reales fuera de la mente y de cualquier sujeto pensante. Este argumento sostiene la existencia de objetos externos como sillas y mesas. Esta visión apoya la existencia de una perspectiva objetiva del mundo. Pero no objetiva en tanto a la relación del lenguaje con el mundo, sino en tanto que acepta la existencia de un mundo

³¹ PUTNAM, *Las mil caras . . .*, op. cit., p. 64

³² Véase Pérez Ransanz, Ana Rosa “Verdad y Justificación” en *Diánoia*, 1992, págs. 85-93 Para un análisis crítico de la noción de verdad en el realismo interno de Putnam.

externo.³³

Putnam dice que la perspectiva objetivista (objeto de crítica) tiene dos supuestos que considerar: la existencia de una clara distinción entre las propiedades de las cosas en sí mismas y las propiedades que nosotros proyectamos en ellas, y el segundo supuesto es que sólo a través de la física (la única ciencia con un estatus de ciencia fundamental) podemos decir cuáles son las propiedades que tienen las cosas en sí mismas. Esta perspectiva la iguala Putnam al materialismo y menciona que el problema central de éste es explicar la aparición de la mente en el mundo. Para Putnam este programa es falso pues bien se pueden explicar muchos eventos utilizando el lenguaje físico y lógico sin que estos sean posibles en la realidad. El realismo material no niega la existencia de un mundo externo sino que niega la posibilidad de que pensemos sobre el mundo.

Todas estas ideas y argumentos son para Putnam intentos por salvar un realismo absolutista que para el autor sólo terminan negándolo. Para él la única forma de seguir sosteniendo la existencia de objetos externos en un mundo donde existen objetos y mente es postular un realismo interno.

¿Pero qué es entonces el realismo interno? Para Putnam, el realismo interno es

³³ Lo anterior se puede explicar a partir del artículo de Anderson, "What Is . . .", *op.cit.* p. 77, en donde se explica que la objeción de Putnam a la verdad por correspondencia, que se sostiene en el realismo metafísico, es que asume que tiene sentido decir que nuestras palabras corresponden firmemente a una realidad de cosas en sí mismas que no es interpretada por nosotros. [" . . . *His objection to correspondence truth traditionally conceived is that it naïvely assumes that it makes sense to talk about our words being firmly fixed to some uninterpreted, thing-in-itself reality. . .*"]

la insistencia de que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual. Uno puede ser un realista y al mismo tiempo un relativista conceptual. Y esta posibilidad es el realismo interno, es decir, una postura que acepta una realidad externa de la cual podemos hablar a partir de distintos lenguajes. Es decir, que con el realismo interno podemos hablar de los objetos del mundo a partir de distintos esquemas conceptuales y no hablar de ese mundo a partir de la determinación del mundo en sí, es decir, de nociones de cosas del mundo en sí mismas.

Un elemento muy importante en el realismo interno de Putnam es que incorpora una perspectiva de relatividad conceptual en un sentido distinto a como se ha entendido el relativismo conceptual defensor de la no existencia de verdades por descubrir, un relativismo que sostiene que la palabra 'verdadero' es sólo un nombre para aquello que ha sido aceptado por común acuerdo dentro de un grupo de individuos. A diferencia de éste, el realismo interno de Putnam acepta, no un relativismo cultural de los valores de verdad y falsedad, sino de los esquemas conceptuales.

Para ejemplificar esto: “. . . *Considérese <<un mundo con tres individuos>> . . .*,

x1, x2, x3 ¿Cuántos objetos hay en ese mundo?”³⁴

Para poder responder a esta pregunta, necesitamos conocer desde que marco

³⁴ PUTNAM, *Las mil caras . . .*, op. cit., p. 62

o esquema conceptual estamos viendo al mundo, pues dependería de las definiciones de objeto, individuo, etc..., para poder saber si el mundo con tres individuos, dado como ejemplo, se compone de 3 objetos, o si la noción de individuo se compone de otras partes que den como resultado un mayor número de objetos.

Putnam dice que para el problema que se ha planteado podría haber distintas respuestas, una que sostiene la existencia de tres objetos (siguiendo a Carnap) o postulando la existencia de siete objetos (x_1 , x_2 , x_3 , $x_1 + x_2$, $x_1 + x_3$, $x_2 + x_3$, $x_1 + x_2 + x_3$) postura que sostendrían, según el autor, los lógicos polacos. Putnam también señala que estos últimos podrían llegar a sostener la existencia de un objeto nulo que sería la parte de todo objeto. Lo que daría un total de ocho objetos bajo la perspectiva de los lógicos polacos.³⁵

Putnam concluye de lo anterior, que la respuesta a la pregunta ¿cuántos objetos hay? puede ser tres objetos (primera versión), ocho objetos (segunda versión); pero que una vez aclarado el uso que hacemos de los conceptos de 'objeto' y 'existe' ya no podemos decir que la respuesta a la pregunta

³⁵ Para Blackburn, aceptar estas dos visiones y aceptar el realismo interno implica que aceptamos que proposiciones inconsistentes sean verdaderas. Putnam replica diciendo que los dos esquemas no son inconsistentes, en tanto que utilizan las nociones de 'objeto' y 'existe' de distintas formas dependiendo el esquema conceptual o lenguaje que se utilice, por lo que no acepta la crítica de Blackburn. Putnam no acepta tampoco que los diferentes usos de estas nociones impliquen diferentes significados (ya que para Putnam, la noción ordinaria de significado no puede aplicarse aquí, e implica negar una noción de conocimiento como ideal regulativo), como lo anticipa Blackburn. “. . . *The point of internal realism is not that there are perspectives that you cannot conjoin, as Blackburn seems to think, but that there is no one privilege 'ontology' in terms of which reality is to be described. Even unified knowledge can have a plurality of forms.*” (p. 254) Mi traducción [El punto del realismo interno no es que hay perspectivas que no pueden ser unidas, como Blackburn parece pensar, sino que no hay una ontología privilegiada en términos de la cual la realidad deba ser descrita. Incluso el conocimiento unificado puede tener una pluralidad de formas.] Véase Putnam, “Comments and Replies, Simon Blackburn on Internal Realism”, en *Reading Putnam* (ed.) Peter Clark and Bob Hale, Blackwell Publishers, Cambridge, Massachusetts, 1994 págs. 242-254. También véase Gary Ebbs, “Realism and Rational Inquiry” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No.1, primavera 1992, p.13 Ebbs dice que Putnam sostiene que nuestras concepciones ontológicas no son disponibles independientemente de las

¿cuántos objetos existen? tenga una respuesta que corresponda a una convención.³⁶ Así, concluye Putnam, este tipo de ejemplos no puede sostener al relativismo cultural radical ya que para Putnam, podemos decir que nuestros conceptos pueden ser relativos a una cultura, pero de esta relatividad cultural no se sigue que la verdad o falsedad de cualquier cosa sea decidida por la cultura. Y exigir también que las distintas versiones del mundo sean reducidas a una única versión sería cometer el error de suponer que la pregunta ‘¿cuáles son los objetos reales?’ sea una pregunta que tiene sentido independientemente de nuestra elección de los conceptos.

Preguntarse ¿cuántos objetos hay en el mundo?, requiere de una elección de un esquema conceptual. Es decir, para poder responder a esta pregunta primero tenemos que establecer nuestra noción de objeto a partir del marco conceptual o

convención que vamos a utilizar. Pero esto no quiere decir que se acepta un relativismo cultural, ya que si se escoge el lenguaje de Carnap en el cual sólo existen tres objetos o si se escoge el lenguaje del lógico polaco en el cual existen ocho objetos, no estamos negando la existencia de los objetos sino que

normas en las que se basan las prácticas lingüísticas en las cuales participamos.

³⁶ Con anterioridad Carnap había sostenido ideas semejantes. Véase “Empirismo, semántica y ontología”, en *La concepción analítica de la filosofía*, Muguenza, J. (ed.), Trad. Alfredo Deaño, Alianza, Madrid, 1974. También véase Putnam, “Comments and Replies, Simon Blackburn on Internal Realism”, *op.cit.*, p.247 “. . . My position resembles Carnap’s (in ‘Empiricism, Semantics and Ontology’) inasmuch as I hold that differences in ontology sometimes amount to no more than differences in how we use words. But unlike Carnap, I do not rest the distinction between questions which have to do with the choice of a linguistic framework and empirical questions on an absolute analytic-synthetic distinction . . .” Mi traducción [Mi posición se parece a la de Carnap (en “Empirismo, Semántica y Ontología”) en tanto que yo sostengo que las diferencias en ontología a veces no consisten más que diferencias en como usamos nuestras palabras. Pero a diferencia de Carnap, la distinción entre las cuestiones que tienen que ver con la elección del marco lingüístico y las cuestiones

aceptamos la existencia de objetos en el sentido de cada lenguaje.

*“ . . . Hay <<hechos externos>>, y podemos decir cuáles son. Lo que no podemos decir -porque no tiene sentido- es que los hechos sean independientes de todas las elecciones conceptuales. . . .”*³⁷

Pues la misma definición de hecho o de objeto, como ya vimos, surge de nuestro marco conceptual a partir del cual vemos al mundo, pero el que definamos los objetos a partir de nuestro esquema conceptual y no a partir de los objetos o del mundo en sí mismo, no es negar que el mundo externo exista.³⁸ Los marcos o esquemas conceptuales son la manera en como vemos o segmentamos al mundo *“Una metáfora que se emplea a menudo para expresar esto es la metáfora del <<molde de pastas>>. Las cosas independientes de todas las elecciones conceptuales son la masa; nuestra contribución conceptual es la forma del molde. . . .”*³⁹

CONCLUSIONES

En resumen lo que el realismo interno niega es la posibilidad de pensar que un

empíricas, no descansa en una absoluta distinción entre lo analítico y sintético . . .]

³⁷ PUTNAM, *Las mil caras . . .*, *op. cit.*, p.82

³⁸ Este punto ha sido criticado por Anderson, “What Is . . . ,” *op.cit.*, ya que no aceptar una noción de objeto determinada por la realidad, nos puede llevar a un idealismo. Pero Putnam se defiende diciendo que lo que niega es la idea de que existe un uso de la noción de objeto privilegiada metafísicamente y de que exista una totalidad de todos los objetos en el sentido de utilizar ‘objeto’ como lo hacen los metafísicos. Putnam, “Reply to David Anderson,” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No.1, primavera 1992 p. 367

³⁹ PUTNAM, Hilary *Las mil caras . . .*, *op. cit.*, págs. 82-83

marco conceptual sea más correcto, es decir una manera más correcta de ver al mundo.⁴⁰ Cada marco conceptual es otra forma de ver al mundo, es el molde con el que segmentamos o conceptualizamos al mundo. Por tanto, de las dos perspectivas del mundo utilizadas en el ejemplo anterior, basados en el realismo interno de Putnam, no podríamos decir que el mundo al estilo de Carnap es una mejor perspectiva del mundo ni más correcta que la perspectiva del mundo de los lógicos polacos. “. . .tómese la posición en la que uno estaría <<en lo correcto>> en cualquiera de los casos por igual. Entonces, ¡habrán llegado a la posición que he llamado <<realismo interno>>!”⁴¹

En el realismo interno no se sostiene que exista un sólo uso posible ya que existen diversos marcos o esquemas conceptuales que podemos usar para ver al mundo. Pero esto no quiere decir que no existan estándares para el uso de nociones lógicas al margen de las elecciones conceptuales, es decir, no podemos sostener que las distintas concepciones no son más que un lenguaje.

Putnam puntualiza en que debemos aceptar e insistir en que algunos hechos

⁴⁰ Blackburn hace un análisis sobre este punto y nos dice que “. . . *Perspectival realism offers a framework within which to reconcile apparent conflict. But the reconciliation only takes place if inconsistency can be shown to be apparent . . . “internal” realism may be a yet more radical doctrine that any that employs the image of different perspectives, . . . Different perspectives need reconciling if they are to maintain their status as different views of one reality. . . .*” Mi traducción [El realismo perspectivista ofrece un contexto en el cual se reconcilia el aparente conflicto. Pero la reconciliación sólo toma lugar si la inconsistencia puede ser vista como aparente . . .el realismo interno puede ser una doctrina más radical que cualquier otra que emplee la imagen de diferentes perspectivas, . . . , Las diferentes perspectivas necesitan reconciliarse si quieren mantener su estatus de diferentes puntos de vista de una realidad.] Blackburn, Simon “Enchanting views”, en *Reading Putnam*, (ed.) Peter Clarck and Bob Hale, Blackwell Publishers, Cambridge, Massachussetts, 1994, págs. 20-21. A mi parecer Blackburn critica la postura de Putnam como reaccionaria pues acepta distintos esquemas conceptuales para hablar de la realidad, dichos esquemas pueden ser inconsistentes y resultar en perspectivas completamente contrarias que no hablan sobre una realidad. Pero desde mi lectura del realismo interno de Putnam, ya no tiene sentido hablar de una única realidad en sí, pues definimos al mundo y sus objetos a partir de un esquema conceptual.

están ahí para ser descubiertos y no para ser legislados por nosotros, aunque lo anterior es algo que sólo podemos decir una vez que se ha aceptado cierto esquema conceptual, es decir una manera de hablar, un lenguaje. Según el autor, hablar de los hechos sin especificar el lenguaje que va a utilizarse no es hablar de nada, pues ni siquiera la palabra 'hecho' tiene fijado su uso por la realidad misma más de lo que lo tiene la palabra 'existe' o la palabra 'objeto'.

La adopción del realismo interno es para Putnam la renuncia a la noción de 'cosa en sí'. El realismo interno de Putnam dice que la noción de una 'cosa en sí' no tiene sentido, y no porque no podamos conocer las cosas en sí, sino porque no sabemos de que estamos hablando cuando hablamos de 'cosas en sí'.

“... el sueño de encontrar una relación universal bien definida entre una (supuesta) totalidad de todos los hechos y una sentencia verdadera arbitraria en un lenguaje arbitrario es sólo el sueño de una noción absoluta de un hecho (o de un <<objeto>>) y de una relación absoluta entre sentencias y los hechos (o los objetos) <<en sí>>; el mismo sueño cuya imposibilidad esperé mostrar con la ayuda de mi pequeño ejemplo que involucraba a tres individuos carnapianos y siete sumas mereológicas no vacías.”⁴²

La definición del mundo es posible en la medida en que se pueda describir el marco conceptual con el cual se percibe la realidad. Para Putnam, no podemos

⁴¹ PUTNAM, *Las mil caras . . .*, op. cit., p. 86

separar nuestra propia contribución conceptual de aquello que está 'objetivamente ahí'.

Putnam concluye que ni el rechazo del proyecto de una Ontología como una descripción de las cosas tal como son diferenciadas de nuestros sistemas conceptuales; ni el rechazo del proyecto de una Epistemología con *E* mayúscula, en el cual se rechaza el proyecto de un método universal para decir quien tiene la razón de su lado, sin importar el tema o la disputa, ponen fin a todas las cuestiones interesantes sobre el conocimiento en la ciencia y en la ética y a lo único que nos lleva es a visualizar los problemas epistemológicos en la ciencia y los problemas epistemológicos conectados con los valores.⁴³

⁴² PUTNAM, Hilary *Las mil caras . . .*, *op. cit.*, p. 92

⁴³ Por cuestiones de tiempo y en tanto que no constituyen los objetivos de la investigación, estas cuestiones no serán tratadas en este trabajo.

TERCER CAPÍTULO

En 1994, Putnam dictó las Conferencias Dewey, en donde hizo un recuento de sus diferentes posturas y la manera en como concebía el realismo en cada una de ellas. Dicho análisis y la solución a los problemas planteados por éste lo llevó a postular una nueva perspectiva sobre el realismo que ha sido llamada por él mismo realismo directo, natural o del sentido común.

El realismo directo postula una capacidad de percepción del sujeto epistémico de manera directa sin la necesidad de interfaces o imágenes o datos sensoriales que se interpongan entre el sujeto epistémico y el mundo. Esta nueva perspectiva de Putnam surge a partir del análisis de sus perspectivas precedentes: el realismo metafísico y el realismo interno. La alternativa para Putnam es una posición que acepta que en la percepción estamos en contacto inmediato con nuestro entorno.

3 . 1 Primeras perspectivas del realismo (de Putnam) vistas desde el realismo directo.

La cuestión de ¿cómo se enlaza el lenguaje con el mundo? implica lo mismo que preguntarse ¿cómo se enlaza la percepción con el mundo?, la primera pregunta nos dice Putnam, sólo puede ser respondida si nos preguntamos y respondemos la segunda, pero responder a esta segunda pregunta no es tan fácil pues se ha tenido la tendencia a dejar de lado el cuestionamiento y el análisis de la

percepción, en cuyo error también cayó Putnam en el desarrollo de su pensamiento filosófico en etapas anteriores.

Para explicar esto, Putnam hace un recuento de sus distintas perspectivas. Explica que cuando escribió sus primeros textos acerca del realismo, no consideraba que éste tuviera relación con cuestiones de la percepción o algún conjunto particular de los poderes de la mente humana. En esta etapa, Putnam argumentaba que nuestra comprensión del lenguaje debe consistir en nuestra competencia para usarlo. De tal manera que si se acepta que el hablante sabe cómo usar el lenguaje no tendría sentido cuestionarse cómo se escoge una interpretación, ya que el uso del lenguaje fija la interpretación o nada podría hacerlo.

Putnam sigue estando de acuerdo con esto pero en un sentido distinto a como lo entendía, pues nos dice que la noción de uso que empleaba, era una noción científica cognitiva, en tanto que el uso era descrito en términos de programas computacionales en el cerebro.

Aunque Putnam acepta que su noción de uso no sólo hablaba acerca de la organización funcional del cerebro del usuario del lenguaje, sino que también especificaba el tipo de entorno en el cual el usuario del lenguaje estaba situado. Esta imagen era dual, ya que el programa computacional estaba en el cerebro, pero había una descripción de las causas externas de las palabras del usuario del lenguaje. El uso del lenguaje en este sentido es algo que puede ser descrito en

términos de disposiciones para responder a representaciones mentales, por lo que Putnam concluye que decir que el significado es el uso no nos ayuda en nada.

Ahora bien, si el uso no puede fijar la interpretación, creer que un mundo que interpreta nuestras palabras para nosotros, un mundo en el cual hay, por así decirlo, rayos noéticos que se extienden desde el exterior hacia el interior de nuestras cabezas, es un mundo mágico, un mundo de fantasía. Y aunque Putnam no veía cómo esta fantasía podía tener algún sentido, tampoco veía en ese momento cómo la referencia era posible, a menos de que esa fantasía tuviera sentido, y con esto nos dice Putnam que sus primeras formulaciones del realismo interno fueron un intento de resolver el problema de explicar la referencia sin aceptar una relación mágica.

3.2 Análisis del realismo metafísico a partir del realismo directo.

Ahora bien, los postulados de la metafísica del realismo tradicional¹ sostienen la idea de que hay una totalidad definida de todos los objetos, en el sentido de objeto fijado de una vez y para siempre, y una totalidad definida de todas las propiedades o relaciones. Un nombre general, bajo esta perspectiva, se refiere a objetos que tienen alguna propiedad en común, es decir, que de acuerdo a esta imagen hay una totalidad definida de todas las afirmaciones epistémicas posibles, que están fijadas independientemente de los usuarios del lenguaje o sujetos epistémicos.

¹ Putnam utiliza realismo tradicional para referirse al realismo metafísico.

La naturaleza de los usuarios del lenguaje o sujetos epistémicos puede determinar cuáles de las posibles afirmaciones epistémicas son capaces de pensar o verbalizar, pero no cómo se determinan tales afirmaciones epistémicas. Ahora bien, la epistemología de esta posición sostiene una teoría causal de la percepción, de acuerdo a la cual, los objetos que percibimos dan lugar a cadenas de eventos que incluyen estimulaciones de los órganos sensoriales, lo que lleva finalmente a datos sensoriales² en nuestra mente.

3 . 2 . 1 Realismo directo como alternativa a W. James y al realismo metafísico.

Putnam se fundamenta en William James,³ quien a su consideración, aspiraba a un tipo de realismo en filosofía que estuviera libre de los excesos de las formas tradicionales del realismo metafísico.

James, según lo explica Putnam, nunca negó que nuestros pensamientos deban ajustarse a la realidad para ser tenidos por verdaderos, como se le acusó con frecuencia. Para ejemplificar, Putnam utiliza un ejemplo de James⁴: tomemos a alguien que está eligiendo cómo describir unas habas que han sido arrojadas

² Los datos sensoriales para Putnam pueden ser: impresiones, impresiones sensoriales, sensaciones, experiencias, qualia. También acepta que pueden ser idénticos a acontecimientos físicos del cerebro (versión materialista) o subconjuntos de las representaciones mentales ya sea como outputs de ciertos módulos (versión de la ciencia cognitiva), etc.

³ Por cuestiones de tiempo, trataremos lo expuesto por James de manera indirecta por medio de Putnam.

⁴ Ver carta de James a Dickinson S. Miller del 5 de agosto de 1907 en *Letters of William James, Volume 2*, Boston, Atlantic Monthly, 1920, pág. 295 (citado en PUTNAM, Hilary "The Dewey Lectures 1994: Sense, Nonsense and the Senses: An inquiry into the Powers of the Human Mind", en *The Journal of Philosophy*, volumen XCI, no. 9, septiembre, págs. 445-517, Nueva York (v.e. de Norma B. Goethe: *Sentido, sinsentido y los sentidos*, Paidós I.C.E. / U.A.B, Barcelona, 2000, 140 págs.) p.50

sobre una mesa. Las habas pueden describirse de distintos modos, dependiendo de los intereses de quien las describe, pero cada una de estas descripciones son correctas en tanto que corresponden a las habas, independientemente de la perspectiva de quien las describe, aunque sus intereses siguen reflejados en las descripciones. El punto aquí, es ver que a pesar de que se tengan a las distintas descripciones como verdaderas, independientemente de los intereses reflejados, se acepta la existencia de las habas y la correspondencia de las descripciones con las habas, o con cualquier objeto que se esté describiendo.

El ejemplo de James nos da elementos para entender un mundo independiente que puede ser descrito mediante distintas perspectivas dependiendo de los intereses del hablante. Ahora bien, una postura realista del ejemplo anterior, nos dice Putnam, sostendría que el mundo es independiente de quien lo describe, al suponer que alguien decide clasificar las habas según su color, su tamaño, su ubicación, etc., y esto es posible en tanto que existen propiedades tales como los colores, tamaños, etc. Si aceptamos que existen estas propiedades también podemos aceptar que se puede extender la clasificación a objetos y conjuntos similares de objetos en el futuro, sin necesidad de haberlos observado. Teniendo esto en cuenta, decimos que los intereses sólo determinan la combinación de propiedades que son consideradas para hacer una descripción, e incluso se pueden inventar nuevos nombres a combinaciones particulares de propiedades, pero de esto no se sigue que el mundo cambie, pues el mundo es independiente de los intereses de quien lo describe, postulado de un realista

metafísico.

Ahora bien, Putnam no acepta completamente la postura de James ni del realista metafísico, ya que no concuerda con la idea de James de que el mundo que conocemos es indeterminado y por tanto es el producto de nuestras mentes, pues esto nos lleva a sostener una dependencia mental del mundo, al decir que uno puede crear los objetos de nuestras proposiciones verdaderas tanto como de las falsas (postulado que fue aceptado por Putnam en su realismo interno y del cual ahora se arrepiente)⁵. Y aunque Putnam concuerda con el realismo metafísico en que el mundo es como es, independientemente de los intereses de quienes lo describen, es decir, a pesar de que los intereses personales cambien, el mundo no lo hace; sostiene que los postulados del realismo metafísico son una fantasía.

La fantasía del realismo metafísico es, desde la nueva perspectiva de Putnam, creer que existe una totalidad de formas, universales o propiedades fijas de una vez y para siempre, y que el significado de una palabra se corresponde con una de estas formas, universales o propiedades, lo que quiere decir que la estructura de todos los pensamientos posibles está fijada de antemano por las formas.

El problema que Putnam ve en esta visión del realista metafísico es su ingenuidad respecto del significado, en el sentido de que se tiende a pensar que

⁵ A comentario de la Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz, realmente esto no estaba implicado en los postulados

el significado es una propiedad compartida por todas las cosas denotadas por una palabra. Este problema lo ejemplifica Putnam de la siguiente manera: existe una propiedad que todas las instancias de oro puro tienen en común, la de consistir en una mezcla de isótopos del elemento con el número atómico 79. Pero la palabra *oro* no es sinónimo de *elemento de número atómico 79*, ya que el significado ordinario de la palabra *oro* no puede ser expresado como una propiedad o conjunto de propiedades, puesto que una palabra puede ser utilizada perfectamente sin que exista una propiedad común a todas las cosas a las cuales se puede aplicar correctamente.

Otro de los problemas que Putnam ve respecto al realismo metafísico es la idea de que existe una totalidad definida de objetos que pueden ser clasificados y una totalidad definida de todas las propiedades. Para Putnam, estos dos problemas están relacionados, pues es verdad que una afirmación epistémica responde a la realidad independiente de los hablantes, pero ni las afirmaciones epistémicas ni los modos en los que responden por la realidad están fijados de antemano y para siempre, contrario a la idea del realista metafísico que sostiene que tiene sentido hablar de una totalidad de todos los objetos a los que nuestras proposiciones pueden referirse. Un punto problemático aquí es definir ¿qué es un objeto? Pues un objeto puede ser considerado como un evento, suma mereológica, etc..., nuestra noción de objeto ha ido modificándose.

“ . . . , la mecánica cuántica es un ejemplo maravilloso de cómo, con el desarrollo del conocimiento, nuestra idea de lo que cuenta siquiera como una posible

del realismo interno, por lo que se puede considerar como una crítica inválida a su realismo interno, que desafortunadamente fue tomada por Putnam.

*afirmación epistémica, nuestra idea de lo que cuenta como un posible objeto, nuestra idea de lo que cuenta como una propiedad posible, están todas sujetas a cambios. . . .*⁶ Pero para el realista metafísico los nombres generales se corresponden con las diversas propiedades de los objetos en algún sentido de *propiedad* y en algún sentido de *objeto* que es fijado de una vez y para siempre, y en el cual las afirmaciones epistémicas son simplemente acerca de la distribución de estas propiedades sobre los objetos.

De acuerdo a Putnam, el realista metafísico está en lo correcto al insistir sobre la independencia de la realidad y nuestra responsabilidad cognitiva por hacerle justicia a todo aquello que describimos, pero no acepta una realidad que dicte la totalidad de las descripciones posibles de una vez y para siempre.

Putnam enfatiza que aunque debemos aceptar y respetar la idea de que nuestras palabras y nuestra vida están restringidas por una realidad que no es de nuestra invención, es un error suponer que el término 'realidad' refiera a una única supercosa, ya que debemos considerar los modos en los cuales renegociamos incesantemente nuestra noción de realidad a medida que nuestro lenguaje y nuestra vida se desarrollan.

⁶ PUTNAM, Hilary "The Dewey Lectures 1994: Sense, Nonsense and the Senses: An inquiry into the Powers of the Human Mind", en *The Journal of Philosophy*, volumen XCI, no. 9, septiembre, págs. 445-517, Nueva York (v.e. de Norma B. Goethe: *Sentido, sinsentido y los sentidos*, Paidós I.C.E. / U.A.B, Barcelona, 2000, 140 págs.) p. 55 Para seguir el argumento de la cita véanse págs. 54 - 55

3 . 2 . 2 Tarski visto a partir de una lectura deflacionista y realista, y sus consecuencias para el realismo directo.

Una noción que es importante para explicar el realismo directo de Putnam en *Sentido, sinsentido y los sentidos* [1994], es el concepto de verdad de Tarski, pero a partir de una lectura no deflacionista de éste que sostiene que decir que un predicado es verdadero sólo es un artilugio lógico, y que descansa en la comprensión de nuestros enunciados como consistentes con nuestro conocimiento de las condiciones bajo las cuales ellos son verificados (en grados de verificación). De acuerdo a esta posición, el enunciado *p es verdadero o la negación de p es verdadera*, es sólo una práctica lingüística que no nos compromete a asumir la existencia de una propiedad verdadera de forma determinada, lo que equivale a aceptar esto implica una convención lingüística. Una perspectiva realista acepta que las oraciones verdaderas poseen una propiedad sustantiva de la que carecen las oraciones falsas, que es la propiedad de corresponder a una realidad.

El problema de estas posturas (deflacionismo y realismo metafísico) para Putnam es que no aceptan que ciertos enunciados, como los que hablan acerca del pasado, puedan ser considerados verdaderos, mientras que el realismo directo sí los acepta. Y aunque el realismo metafísico puede llegar a aceptarlos, necesita postular una concepción de la verdad como propiedad sustantiva, que como ya se dijo, es una propiedad misteriosa al pretender que se pueda atribuir a todas las oraciones verdaderas, sin importar bajo que circunstancias el enunciado se dice verdadero, ni cuál sea el aspecto pragmático que se tiene en cuenta al afirmarlo

como verdadero.

La alternativa a la concepción metafísica de la verdad como propiedad sustantiva, que Putnam postula, es reconocer que los enunciados empíricos hacen distintas afirmaciones acerca del mundo, conteniendo o no las palabras *es verdadero*. Y en cuanto al deflacionismo nos dice que el problema es que no puede tomar en cuenta que ciertas afirmaciones acerca del mundo son verdaderas, y no sólo verificadas o aceptadas, aunque el deflacionismo tiene razón al insistir en que afirmar *es verdadero que p*, es afirmar simplemente *p*.

Ahora bien, cuando hablamos del pasado lo hacemos convencidos de que nuestros enunciados son correctos o que no lo son, dependiendo de cómo fueron los hechos en su momento, pero tal convicción no requiere la idea metafísica de que hay una propiedad sustantiva cuya existencia fundamenta la posibilidad del uso de la palabra '*verdadero*', ni tampoco requiere de la verificación, pues podríamos decir *no hay seres extraterrestres inteligentes*, pero el hecho de que esta conjetura no sea verificada, no significa que no corresponda a una realidad, aunque cabe aclarar que podemos decir a qué realidad corresponde si es verdadera solamente utilizando las mismas palabras.

Esto no nos lleva a entender nuestra capacidad de concebir cosas tales como microbios o nuestra capacidad de pensar que no hay extraterrestres inteligentes en el sentido de una capacidad aislada independiente de otras capacidades e independiente de nuestras instituciones y prácticas, sean científicas o de otra

índole. Ni nos lleva a entender nuestras concepciones como una mera manipulación de objetos sintácticos en respuesta a inputs de la percepción en los modos en que nuestras concepciones e interacciones prácticas con el mundo dependen unas de otras, como la gran variedad de concepciones e interacciones prácticas involucradas.

“¿Cómo entendemos entonces los usos de la expresión <<verdadero>>, cuando éstos <<trascienden todo reconocimiento>>, como por ejemplo, cuando decimos que la oración <<Lizzie Borden mató a sus padres con un hacha>> puede muy bien ser verdadera, aunque tal vez nunca lleguemos a establecerlo definitivamente?” Para responder esto consideremos que Tarski destaca que hay una vinculación íntima entre entender una oración y entender la aseveración de que la oración es verdadera, si estamos de acuerdo en que entender la oración *Lizzie Borden mató a sus padres con un hacha* no es simplemente una cuestión de ser capaz de reconocer una verificación en nuestra propia experiencia.

Es decir: si aceptamos que somos capaces de concebir cómo fueron las cosas aunque no podamos verificarlas, entonces, no parecería ni mágico ni misterioso que podamos entender la afirmación de que aquella oración es verdadera, y lo que la hace verdadera es simplemente que Lizzie Borden mató a sus padres con un hacha. Aunque Tarski ignora, desde el punto de vista de

⁷ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.129

Putnam, que existen oraciones declarativas perfectamente formadas que no son ni verdaderas ni falsas, pues hay una cantidad de razones por las que una oración puede carecer de valor de verdad, por ejemplo, la vaguedad de algunos de sus términos “... (<<El número de árboles en Canadá es par>>), o cuando el mundo no se comporta como debería hacerlo para que los términos empleados funcionen. . . . El uso de <<verdadero>> y <<falso>> en <Tal y tal oración no es verdadera ni falsa>> es inadmisibles en la semántica de Tarski. . . .”⁸

Putnam afirma que nuestra comprensión de lo que puede llegar a ser la verdad, en cualquier caso particular, está dada por nuestra comprensión de la proposición, es decir, la comprensión del lenguaje y las acciones con las que está entrelazado. “... Saber lo que es la verdad en un caso particular depende de conocer el uso de los signos en un juego del lenguaje, . . .” y aceptar que nuestras proposiciones empíricas corresponden a realidades. Por lo que no podemos aceptar que las proposiciones se definan en términos de ajuste a la noción de verdad, entendida como una propiedad aislada, ni podemos explicar qué es la verdad en términos de decir que para cualquier proposición p , p es verdadero es igual a p , y tampoco podemos decir que una proposición es aquello que es verdadero o falso, ya que esto sólo constituye una observación gramatical, en el sentido de utilizar *es verdadero* como un artificio lógico.

Para Putnam, la idea que sostiene el realismo del sentido común y que marca

⁸ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.131

una diferencia con el realismo metafísico es negar que la forma de todas las afirmaciones epistémicas está fijada de antemano de una vez y para siempre, y que existe una manera según la cual una afirmación epistémica puede responder por la realidad correspondiendo a ella, en la que la correspondencia es concebida como una relación misteriosa que sustenta la posibilidad misma de las afirmaciones epistémicas. Putnam dice que el último Wittgenstein y Tarski comparten un rechazo a la idea de que podemos hablar de una vez y para siempre de todas las proposiciones, como si éstas determinaran una totalidad definida, y de que podamos hablar de un predicado de verdad singular, cuyo significado estuviera fijado de una vez y para siempre, pues para Tarski (según lo explica Putnam) el uso de un predicado debe restringirse sólo a un lenguaje, a una sola totalidad determinada de proposiciones, y el juicio acerca de la verdad o falsedad de un elemento de esta totalidad no debe pertenecer a la totalidad.

Así, considerar una afirmación, creencia o pensamiento como verdadero o falso, es considerarlo como correcto o incorrecto, pero lo que queremos decir con correcto o incorrecto varía con el tipo de discurso. “. . . <<Oración>>, <<verdadero>>, <<refiere>> y, por cierto, también <<creencia>>, <<afirmación>>, <<pensamiento>>, <<lenguaje>> . . . tienen una pluralidad de usos, y a medida que nuevas formas de discurso se van constituyendo, nuevos usos se van añadiendo constantemente. . . .”¹⁰ Pero eso no significa, nos dice Putnam, aceptar que cualquier empleo de caracteres y sonidos pueda ser reconocido

⁹ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.133

¹⁰ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.136

como un discurso, ya que no cualquier modo de producir caracteres y sonidos contiene significado.

3.3 Realismo interno vs. realismo directo.

A partir de la recapitulación que Putnam hace en su obra *Sentido, sinsentido y los sentidos* [1994] sobre sus planteamientos del realismo interno en el intento de resolver el problema de explicar la referencia sin aceptar una relación mágica, nos dice que para él la solución se encontraba en la idea de que nuestra comprensión del lenguaje consiste en nuestro dominio de capacidades tales como la habilidad de asignar grados de confirmación a las oraciones, en el sentido de una semántica verificacionista¹¹. Para Putnam, la noción de verdad no se identificaba con la noción de estar verificado, sino con estar verificado con un

¹¹ En este punto, Putnam aclara que ha existido un error en la lectura que han hecho de él, pues en el capítulo “Realismo y Razón” en *El significado y las ciencias morales, op. cit.* (en el cap. 1 de este trabajo), Putnam utilizó el término realismo interno para referirse a su perspectiva funcionalista y no para designar a su nueva postura que se conoce como realismo interno y que fue expuesta en *Razón, verdad e historia, op.cit.* (en el cap. 2 de este trabajo), y en *Las mil caras del realismo, op.cit.* (en el cap. 2 de este trabajo). Para tal confusión en su lectura, también véase Gary Ebbs, “Realism and Rational Inquiry” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, N.1, primavera 1992, págs. 23-24. “*Putnam has characterized internal realism in a number of apparently inequivalent ways...*” (p.23) Mi traducción [Putnam ha caracterizado al realismo interno en un número de maneras aparentemente no equivalentes...] También véase, Putnam “Reply to Gary Ebbs” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No.1, primavera 1992 p. 351 “. . .my ‘internal realist’ period began at the end of 1976. But I repeat that that move was a very gradual, and, at first, hesitating one, and the result is that my first ‘internal realist’ writings -I am thinking especially of the two lectures, “Realism and Reason” and “Models and Reality” -contain what I would now view as scientific elements, in particular their commitment to the picture of the user of a natural language as something like a digital computer, something whose understanding of the language is describable by a program.)” Mi traducción [... mi periodo de realismo interno comenzó a finales de 1976. Pero repito que ese movimiento fue muy gradual, y en principio dudoso, y que el resultado es que mis primeros escritos realistas internos -estoy pensando especialmente en las dos conferencias ‘Realismo y Razón’, y ‘Modelos y Realidad’ - contienen lo que ahora veo como elementos cientificistas, en particular su compromiso con la imagen del usuario del lenguaje natural como una computadora digital, algo cuyo entendimiento del lenguaje es descrito por un programa.] También véase Putnam, “Reply to Gary Ebbs”, *op.cit.*, págs. 352-353.

grado suficiente para garantizar la aceptación bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas. Ahora bien, la capacidad del hablante para determinar si un enunciado es verdadero o no, es posible en tanto que el hablante posee habilidades, suponiendo que es suficientemente racional, que le permiten decidir si el enunciado es verdadero en circunstancias epistémicas suficientemente buenas.¹²

Este argumento aunque podría ser objetado como idealista, Putnam lo defiende diciendo que aunque concibamos el grado de confirmación que los hablantes efectivamente asignan a un enunciado como una función de sus experiencias sensoriales,¹³ la noción de circunstancias epistémicas suficientemente buenas, es una noción que involucra al mundo, ya que la totalidad de las experiencias sensoriales humanas no determina la totalidad de las verdades.

A pesar de esta perspectiva propuesta, nos dice Putnam que sigue existiendo el problema de ¿cómo podemos tener acceso referencial a las cosas externas, sin postular alguna forma de magia? y también existe el problema de ¿cómo podemos tener acceso referencial o de otro tipo a las situaciones epistémicas suficientemente buenas? “. . . *En mi imagen alternativa . . . , al mundo se le permitía determinar si yo estaba realmente en una situación epistémica suficientemente buena o si solamente me parecía estarlo -reteniendo de este modo una importante idea del realismo del sentido común- pero la concepción de una situación epistémica seguía siendo, en el fondo, exactamente la concepción epistemológica tradicional. Mi imagen aún retenía la premisa básica de una*

¹² Véase Pérez Ransanz, “Verdad . . . , *op. cit.*, págs. 87-88 para una revisión crítica sobre el tema.

¹³ Un punto importante para diferenciar su nueva perspectiva del realismo interno es que en éste, todavía aceptaba las experiencias sensoriales.

*interfaz entre el sujeto epistémico y todo <<lo de fuera>>. . . .*¹⁴ Pero ninguna concepción que retenga la noción tradicional de dato sensorial puede proporcionarnos una respuesta al problema de cómo podemos tener acceso referencial a las cosas externas.

En cuanto al realismo interno, Putnam nos dice que desafortunadamente resulta ser confuso ya que para él, el realismo interno defendido en *Razón, verdad e historia* [1981] se puede identificar con lo que él llama verificacionismo moderado, visto desde *Sentido, sinsentido y los sentidos* [1994]. La noción de realismo interno en *Las mil caras del realismo* [1987], es un rechazo de los supuestos del realismo tradicional en cuatro puntos: 1) el rechazo a que existe una totalidad fija de todos los objetos, 2) el rechazo a una totalidad fija de todas las propiedades, 3) el rechazo a aceptar que hay una separación estricta entre las propiedades que descubrimos en el mundo y las propiedades que proyectamos al mundo, 4) y el rechazo a que hay una relación fija de correspondencia en términos de la cual se define supuestamente la verdad. Según Putnam, rechazó tales supuestos no por ser falsos, sino por carecer de inteligibilidad. Y aún desde su nueva perspectiva carecen de ella. “. . . Entonces, la pregunta inicial, si aún sostengo el <<realismo interno>>, se revela tan confusa como el ámbito de aplicación de la denominación misma, que es, como ya dije antes, un tanto desafortunada.”¹⁵

Ahora bien, la perspectiva que Putnam defiende en *Sentido, sinsentido y los*

¹⁴ PUTNAM, *Sentido, . . .*, , *op. cit.*, p. 69

¹⁵ PUTNAM, *Sentidos, . . .*, *ibid.*

sentidos [1994], no implica negar la conciencia fenoménica ni la experiencia subjetiva, sino que insiste en que las cosas externas pueden ser experimentadas, no en el sentido de causar experiencias, entendidas como afecciones de nuestra subjetividad, que es como se conciben los qualia (objetos de la percepción).

Entramos aquí en un punto crucial para explicar la diferencia entre el realismo interno y la nueva perspectiva de Putnam.¹⁶ Putnam argumenta que en el realismo interno no tomó en serio la cuestión de los objetos de la percepción ya que creía, debido a su afiliación al funcionalismo, que la percepción requiere qualia o datos sensoriales concebidos como meras afecciones de la subjetividad, y dentro de la mente. Ahora bien, la mente era vista bajo esta perspectiva como el cerebro, por lo que las qualia tenían que ser identificadas con algo físico, pero entonces no podían ser identificados con algo fuera del cerebro. En esta concepción hay una diferencia fundamental entre la percepción de los qualia que se encuentran en la mente y la percepción de los objetos que están fuera. Es decir, una diferencia entre la percepción con ayuda de datos sensoriales y la percepción directa de objetos externos.

3 . 4 Ideas sobre la percepción y sus consecuencias sobre el realismo

¹⁶ Es importante aclarar que Putnam hace referencia a la noción de realismo interno como funcionalismo para desarrollar los puntos en los que difiere su nueva perspectiva de realismo directo, del realismo interno. También véase Putnam, “Reply to Gary Ebbs”, *op.cit.*, p. 356 dice que todavía retenía su funcionalismo, en el cual el lenguaje estaba dentro de la cabeza (o la computadora) lo que hacía ininteligible cómo el lenguaje podía referirse a cosas fuera de la computadora. De esta postura Putnam cambia al realismo directo en el cual la mente ya no se piensa como un órgano, sino como un sistema estructurado de habilidades relacionadas con objetos (no estoy segura si la traducción es adecuada, el original dice “... *not to think of the mind as an organ at all, but as structured*”).

directo.

Para Putnam existe un modo de hacerle justicia al sentido en que nuestras afirmaciones epistémicas responden a la realidad sin buscar refugio en la fantasía metafísica. Una manera de lograrlo, nos dice, es rescatar algo del espíritu de la defensa aristotélica del mundo del sentido común, contra los excesos tanto de los metafísicos como de los sofistas, pero sin por ello comprometernos con una variante del esencialismo metafísico que Aristóteles presentó. Con lo anterior, Putnam busca un camino intermedio entre la metafísica y el relativismo.

Putnam hace un recuento de distintas teorías sobre la percepción.¹⁷ Sostiene que antes del siglo XVII, la teoría dominante de la percepción era la concepción aristotélica (de acuerdo a algunos filósofos escolásticos como Aquino). En ella, desde la perspectiva de Putnam, existían elementos del realismo directo. Putnam retoma una frase del Libro III del *De Anima* de Aristóteles que dice: “. . .la parte pensante del alma, permaneciendo impassible, debe de ser capaz de recibir la forma de un objeto, esto es, debe ser potencialmente lo mismo que su objeto sin ser el objeto. . . .”¹⁸ Para Aristóteles, según lo explica Putnam, la forma de un perceptible puede ser una propiedad perceptible, por ejemplo, *caliente* o su privación *frío*, o la forma de una esfera de bronce puede ser su figura, etc. Para Putnam, no queda claro en qué sentido la mente puede llegar a ser caliente o fría,

system of object-involving abilities”

¹⁷ Me gustaría aclarar que este recuento se hará conforme a lo expuesto por Putnam en *Sentido, sinsentido y los sentidos*, *op. cit.*, ya que por cuestiones de tiempo y de objetivos académicos se llevaría mucho tiempo hacer un análisis de las obras originales, pues tal trabajo podría constituir por sí sólo una investigación independiente.

aunque sólo potencialmente y no realmente caliente o fría, cuando percibe algo caliente o frío, ni en qué sentido la mente llega a ser potencialmente esférica cuando percibe una esfera de bronce. A pesar de estas cuestiones, Putnam afirma que “... el núcleo de la doctrina aristotélica está claro: lo que percibimos es la calidez y la frialdad exteriores, la figura, . . . , etc. . . .”¹⁹

Para Putnam, la idea de que sólo experimentamos acontecimientos dentro de nosotros mismos, acontecimientos cuya única relación con la calidez y la frialdad, la figura, etc., es que los primeros han sido causados por los segundos, pero esta idea es ajena a las posturas basadas en la doctrina aristotélica y solamente aceptada por autores como Berkeley o Hume.

De acuerdo a estas perspectivas, nuestra experiencia es algo que tiene lugar dentro de la mente (o el cerebro), es decir, dentro de un ámbito concebido como interior donde no hay objetos externos, por lo que Berkeley afirma (según Putnam), que ya no tiene sentido hablar de la semejanza entre cualquier experiencia y aquellas cosas de las cuales es una experiencia. Algunos filósofos que no aceptaron el idealismo de Berkeley, pensaron que las cosas externas tienen que ser las causas de nuestras experiencias internas, pero véase aquí que se sigue aceptando que las experiencias son internas. Estos autores sostenían que mientras el hombre de la calle se equivoca al pensar que percibe directamente aquellas cosas, sí las percibimos indirectamente, en el sentido de

¹⁸ Citado en Putnam, *Sentido . . . , op.cit.*, págs. 74-75

¹⁹ PUTNAM, *Sentido . . . , op.cit.*, p.75

tener experiencias directamente causadas por ellas. Al color, la calidez, etc., es decir, las cualidades secundarias (como se les ha denominado), se les puede atribuir una especie de realidad derivada, pues no existen como propiedades intrínsecas de las cosas en sí mismas, sino que son propiedades relacionales, es decir, disposiciones para afectar nuestras mentes o cerebros de determinada manera.

Para Putnam, estas perspectivas (tanto la idealista como la causal de la percepción) no nos permiten ver cómo podemos llegar a referirnos a las cosas externas, por lo que argumenta que lo que necesitamos es revivir el realismo directo (o realismo natural), es decir, necesitamos revivir el espíritu de la concepción aristotélica, sin el postulado metafísico de que la mente llega a ser sus objetos -aunque sólo potencialmente-, o la mente tomando la forma del objeto percibido sin su materia. Es decir, necesitamos una recuperación del realismo del hombre común.

Para Putnam, las experiencias sensoriales no son afecciones pasivas de un objeto llamado mente, sino que son experiencias que los seres vivos tienen de aspectos del mundo. La mente posee capacidades que dependen de las actividades de nuestros cerebros y de todas nuestras diversas transacciones con el medio, las cuales no tienen que estar reducidas al vocabulario científico (física, biología, computacional, etc.) “ . . . *Propongo volver a ordenar nuestra imagen metafísica, aceptando una pluralidad de recursos conceptuales de vocabularios diferentes y mutuamente no reductibles . . . , junto a un retorno, no al dualismo, sino al*

<<realismo natural del hombre común>>.”²⁰ Este retorno al realismo natural requiere, según nos dice Putnam, ver la innecesidad de una imagen que impone una interfaz entre nosotros y el mundo. La idea de que la percepción comporta interfaces entre la mente y los objetos exteriores que percibimos, es para Putnam, una idea errónea.

“ . . . En versiones dualistas de la metafísica y la epistemología de comienzos del período moderno, estas <<interfaces>> consistían supuestamente en <<impresiones>> (<<sensaciones>>, <<experiencias>>, <<datos sensoriales>>, *qualia*) y estas últimas eran concebidas como inmateriales. En versiones materialistas, las interfaces han sido concebidas, . . . , como procesos cerebrales. . . . las interfaces consisten en <<impresiones>> o *qualia* y éstas son <<idénticas>> a los procesos en el cerebro . . .yo mismo defendí esta posición en *Reason, Truth and History*.”²¹

Putnam nos dice que se nos persuadió por mucho tiempo de que ésta era la única manera posible de pensar acerca de la percepción y las únicas posibles alternativas parecían ser que concibiéramos la *intencionalidad* o tratar de mostrar cómo la referencia directa de nuestro pensamiento a los objetos acerca de los que pensamos puede ser constituida o reducida a los impactos causales de los objetos sobre nosotros. Pero ninguna de las dos nos da una

alternativa que debamos aceptar.

²⁰ PUTNAM, *Sentido, . . . , op.cit.*, p. 95

Para ejemplificar el papel de las interfaces Putnam nos da un ejemplo: “. . . *Supongamos que alguien imagina -ciervos pastando en la campiña- y va allí a buscarlos. ¿Cuál es la imagen tradicional de tal suceso <<mental>>?*”²² Imaginar los ciervos, nos dice Putnam, se concibe como la formación de algo en todos los aspectos, análogo a una imagen. Sólo que la imagen es mental. Esta imagen mental, juega el mismo papel que las impresiones concebidas como una interfaz en el caso de la concepción tradicional de la percepción, y se concibe como algo que está enteramente en la mente o dentro de la cabeza, y por supuesto, un ámbito en el cual no hay ciervos, y conectada causal o misteriosamente, con los ciervos y la campiña externos.

Ahora bien, Putnam utiliza otro ejemplo²³ en contra de la concepción interfaz. Putnam nos presenta el caso en donde hay un dibujo pato-conejo, este dibujo no es intrínsecamente un dibujo de un pato o de un conejo, sino que puede ser visto como lo uno o como lo otro, pero es muy difícil formar una imagen mental que sea ambigua de la misma manera en que el dibujo lo es, aunque se puede formar una imagen mental de un dibujo de pato-conejo, pero esa imagen no es ambigua, ya que se experimenta como una imagen de un dibujo pato-conejo, y no como la imagen ya sea de pato o de conejo. Cuando observamos el dibujo pato-conejo, lo vemos como un dibujo de pato o como un dibujo de conejo, pero no ambos, lo que nos muestra que las experiencias visuales tienen propiedades

²¹ PUTNAM, *Sentido, . . . , op.cit.*, p.101

²² PUTNAM, *Sentido . . . , op.cit.*, p.103

²³ “Creo que la célebre discusión de Wittgenstein del dibujo del <<pato-conejo>> está

muy diferentes de las imágenes físicas. De la misma forma, las imágenes mentales que podemos formar cuando pensamos o recordamos algo tampoco se parecen en nada a imágenes físicas. “. . . *No debemos concebir la <<imagen mental>> involucrada en el imaginar <<ciervos en la campiña>> como una imagen que tiene que ser interpretada, así como no debemos concebir la <<experiencia visual>> del dibujo del pato-conejo como si se tratara de un segundo dibujo del pato-conejo, uno que es <<mental>> en vez de físico.*”²⁴

Lo anterior también puede llevarse al campo de las palabras y las oraciones. Putnam nos dice que es un hecho que las palabras y las oraciones en un lenguaje no tienen un significado intrínseco, “. . . ; *las palabras <<la nieve es blanca>> podrían haber significado <<el carburador está obstruido>> si la historia de nuestro idioma hubiese sido diferente. . . .*”²⁵ Pero si conocemos y usamos bien el lenguaje como expresión de nuestro pensamiento y no es necesario traducir este lenguaje a un lenguaje más familiar, las palabras y oraciones del lenguaje que expresa nuestro pensamiento, ya no son experimentadas como meros trazos (caracteres) y sonidos en las cuales se proyecta alguna significación. “. . . *Cuando oímos una oración en un lenguaje que entendemos, no asociamos un sentido con un carácter; percibimos el sentido en el signo. . . .*”²⁶

Para Putnam, las oraciones que se conciben al pensar e incluso las oraciones que se leen y escuchan, se refieren simplemente a aquello de lo cual hablan, ya que

dirigida, . . . , en contra de la concepción interfaz.” PUTNAM, Sentido, . . . , op.cit., p.104

²⁴ PUTNAM, *Sentido . . . , op.cit.*, p. 104

²⁵ PUTNAM, *Sentido . . . , op.cit.*, págs. 104 -105

los trazos (caracteres) y sonidos que se leen o escuchan no tienen intrínsecamente el significado que tienen, pero tampoco podemos decir que la oración en uso es simplemente una cantidad de caracteres y sonidos.

Lo anterior no lleva a negar que el pensar acerca de algo, sea una actividad realizada aisladamente, sin el apoyo de otras actividades lingüísticas y no lingüísticas, lo que no se contradice con la idea del sentido común de que podemos concebir cómo fue algún suceso pasado. Cuando pensamos, nos dice Putnam²⁷, no estamos diciendo que existe una conexión causal que se extiende entre el pensamiento hasta alcanzar el o los objetos. El pensamiento es relativo al objeto en tanto existe una técnica de uso que se propone.

Putnam enfatiza que nuestra capacidad de pensar acerca de lo que está o puede estar sucediendo a lo lejos, puede parecer misteriosa, pero argumenta que esta capacidad para pensar acerca de situaciones que no estamos observando son poderes que compartimos con otros animales, pues dice, que un zorro podría esperar encontrar ciervos en la campiña y su capacidad de tener esa expectativa es una forma primitiva de nuestra capacidad de esperar encontrar ciervos en la campiña. Pero nos aclara que no debemos cometer el error de suponer que el lenguaje es meramente un código que usamos para transcribir pensamientos que podríamos tener sin éste, ya que el pensamiento más simple se puede alterar al ser expresado en el lenguaje y también porque el lenguaje altera el ámbito de

²⁶ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.105

²⁷ Lo anterior es una explicación de la lectura que hace Putnam de Wittgenstein. Véase Putnam, *Sentido, . . .*, *op.cit.*, p.106

las experiencias que podemos tener. Pero esto no nos lleva a negar que nuestro poder de imaginar, recordar, esperar aquello que no es el caso aquí y ahora sea parte de nuestra naturaleza.

Lo anterior, nos dice Putnam, podría parecer una imagen no científica, pero afirma que *“ . . . No hay nada, en nuestro realismo del sentido común acerca de la percepción y la concepción, que sea <<anticientífico>> en el sentido de entorpecer el camino hacia serios intentos para ofrecer mejores modelos, tanto neurológicos como computacionales, de los procesos cerebrales de los cuales dependen nuestros poderes perceptivos y conceptuales, procesos que conocemos aún escasamente. . . .”*²⁸ Y para negar lo anterior, nos dice Putnam, habría que dar una definición de *científico*.

²⁸ PUTNAM, *Sentido . . .*, *op.cit.*, p.108

CONCLUSIONES

En su nueva perspectiva, Putnam acepta que podemos tener percepciones de objetos externos directamente y no por medio de interfaces, es decir, el realismo directo niega que nuestros objetos de la percepción sean datos sensoriales. No acepta la idea de que sólo experimentemos acontecimientos internos y tampoco que la relación entre nuestros acontecimientos internos y los objetos sea una relación causal en tanto que las cosas externas sean las causas de nuestras experiencias internas.

El realismo directo de Putnam es un intento por aceptar que podemos percibir los objetos reales y no una percepción de procesos causales que pueden ser iniciados por objetos que se convierten en cadenas de acontecimientos que resultan en datos sensoriales en la mente. Con este objetivo Putnam postula un retorno al realismo natural del hombre común que sostiene que las experiencias sensoriales no son afecciones pasivas de un objeto llamado mente sino que son experiencias que los seres vivos tienen de aspectos del mundo, por lo que la mente no se considera una parte inmaterial de nosotros sino como una capacidad que poseemos para entablar una interacción entre nuestro cerebro y el entorno, como una transacción con el medio expresada por medio del lenguaje que es visto por Putnam como lenguaje en uso, es decir, un lenguaje en uso en diversas actividades que involucran al mundo en diversas formas. Un lenguaje que describe al mundo, que es independiente de los seres epistémicos, y que

puede ser modificado de acuerdo a las reglas de su uso.

“ . . . Parte de lo que he estado tratando de mostrar en estas conferencias es que lo que reconocemos como el rostro del significado es, . . . , también el rostro de nuestras relaciones cognitivas naturales para con el mundo -el rostro de percibir, de imaginar, de esperar, de recordar, etc.- aunque también ocurre que, a medida que el lenguaje extiende esas relaciones cognitivas que tenemos con el mundo, también las transforma. Nuestro viaje nos ha retrotraído a lo familiar: la verdad trasciende a veces todo reconocimiento, porque lo que sucede en el mundo a veces está más allá de nuestro poder de reconocerlo, aunque no esté más allá de nuestro poder de concebirlo.”²⁹

Putnam concluye que encasillar los problemas filosóficos distribuyéndolos en campos filosóficos diversos no tiene sentido, pues perdemos de vista como están vinculados los problemas. Las nociones de percepción, comprensión, representación, verificación y verdad están vinculadas, por lo que la tarea filosófica debería explorarlas todas y no reducirlas a un solo punto.

²⁹ PUTNAM, *Sentido, . . . , op.cit.*, p.136

CONCLUSIONES GENERALES

En el *primer capítulo* se presentó el realismo metafísico de Putnam, el cual tiene como premisas la existencia de un mundo independiente -como un mundo ya hecho e intrínsecamente determinado- y la relación del lenguaje con ese mundo, una relación referencial o de satisfacción.

El lenguaje se relaciona con una realidad extra-lingüística que guía la relación entre las palabras y las cosas. Es decir: las teorías y el lenguaje están relacionados con el mundo externo, que funciona como un hecho positivo y por el cual se establecen y determinan los usos del lenguaje. El mundo se compone de objetos independientes al sujeto y a su lenguaje.

Putnam sostiene una teoría de la verdad como correspondencia, en la cual un enunciado es verdadero si y sólo si se corresponde con la realidad. Los términos de una teoría poseen una relación referencial con los objetos del mundo. La verdad de una teoría y la referencia de sus términos se establecen a través de su relación con los objetos y los hechos en el mundo. Esta concepción realista de la verdad está inspirada en el trabajo de Alfred Tarski. La definición de la verdad de Tarski, bajo la interpretación de Putnam, es realista en el sentido de que la satisfacción constituye una relación entre las palabras y cosas, o entre fórmulas y secuencias de cosas.

Putnam aclara que nuestras creencias verdaderas sobre los términos no

son dadas a priori. La verdad no está dada en los objetos ni en el lenguaje mismo, sino en la relación que se establece entre ambos, en tanto que el lenguaje refiera al objeto y se satisfaga el término y su predicado a partir de su relación con los objetos del mundo. Estos no son verdaderos en sí mismos, sino que son las expresiones del lenguaje las que pueden o no ser verdaderas con referencia a lo que existe en el mundo.

El realismo metafísico de Putnam se enfrenta al neopositivismo o empirismo lógico. Para los neopositivistas o empiristas la noción de verdad, también inspirada en el trabajo de Tarski, no tenía relación directa con el mundo. La verdad se define en términos lingüísticos. Según Carnap, de la definición de verdad de Tarski podemos concluir únicamente que dicha noción es una relación entre enunciados, por ejemplo, que la oración 'La nieve es blanca' es verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Donde, el desentrecomillado significa la preferencia del enunciado en condiciones apropiadas.

En cuanto a la propia propuesta de Carnap en torno a la verdad, vemos que se mueve en dos niveles: el primero combina lenguaje y mundo; el segundo trabaja a nivel del lenguaje, de nuevas oraciones que son contrastadas y analizadas a partir de una base de lenguaje observacional que ya ha sido confrontado con anterioridad (con los hechos de la experiencia), y que sirve ahora como base teórica y parámetro de comparación.

A diferencia del realismo postulado por Putnam, en el cual el lenguaje está determinado por los objetos existentes en el mundo, para Carnap existe una relación de determinación por parte del mundo y del lenguaje, pues no sólo se toma en cuenta la relación del mundo con el lenguaje, sino que también se considera la relación de unas oraciones con otras dentro de un sistema de oraciones que describen un hecho del mundo.

Finalmente concluí que ambas son realistas (en un sentido muy básico), ya que sostienen la existencia de un mundo externo independiente a los seres humanos. El realismo metafísico de Putnam sostiene un supuesto de que es conocible la realidad absoluta, independiente del lenguaje que describe a los objetos, mientras que Carnap acepta un mundo que no es definido por sí mismo, sino un mundo que puede ser identificado de distintas formas dependiendo del lenguaje que se utilice.

El realismo metafísico de Putnam sostiene que todo lenguaje, para que pueda ser juzgado como verdadero o falso, debe corresponder a la porción del mundo de la que está hablando. Para el realismo de Putnam no hay lenguaje sin mundo, y no hay verdad sin la relación de satisfacción o correspondencia entre el mundo y los objetos.

En el *segundo capítulo* se expuso la crítica del realismo metafísico hecha desde el realismo interno y sus postulados. Como vimos, a partir de su

obra *Razón, verdad e historia* [1981], Putnam define al realismo metafísico como una perspectiva que postula que el mundo consta de una totalidad fija de objetos independientes, de los cuales se puede hacer una descripción verdadera y completa. A esta perspectiva la llama el punto de vista del Ojo de Dios.

Putnam critica la noción de referencia del realismo metafísico a través de varios ejemplos que exponen lo problemático de dicha noción. El primero de ellos que hemos considerado es el de un dibujo trazado por una hormiga que parece ser una caricatura o representación de Winston Churchill. Pero dado que la hormiga nunca ha visto a Churchill y tampoco tenía la intención de representarlo, según Putnam, no se puede decir que la representación sea efectivamente un retrato de Churchill. La hormiga no trazó intencionalmente la línea para representar a Churchill, y la semejanza entre la línea que trazó la hormiga y Churchill no es condición suficiente para que ésta represente o se refiera a Churchill, ya que no sólo basta la semejanza, sino que también necesitamos la intencionalidad y una relación causal con lo representado, para poder hablar propiamente de representación. Por sí mismo ningún objeto físico puede referir a otro objeto. Los objetos físicos sólo pueden tener una intencionalidad que es derivada de su uso en tanto objetos representantes de otros objetos.

También nos referimos a otro ejemplo: el de los cerebros en una cubeta,

cerebros que han sido extraídos y puestos en cubetas y a los cuales se inducen las representaciones que poseen. Según Putnam, dado que los cerebros en cubetas no han interactuado con objetos en el mundo, podemos decir que sus palabras no significan lo mismo que las nuestras. Los cerebros en la cubeta no se están refiriendo a cosas reales, sino a cosas aparentes en la imagen, o a algo relacionado con impulsos eléctricos o características del programa, pero no a objetos reales fuera de la cubeta. Esto, referirse a objetos reales o a sí mismos, nunca va a ser posible para los cerebros en una cubeta, ya que existen dos factores importantes para poder hablar de la referencia: que existan una relación causal con los objetos y la intencionalidad.

El realismo interno rompe con la distinción entre las perspectivas subjetivas y objetivas con respecto a la verdad¹ y a la razón, distinción que era sostenida por el realismo metafísico, e intenta solucionar y proponer una nueva respuesta a la ruptura de la dicotomía sin caer en el subjetivismo y relativismo conceptual extremo.

El realismo interno de Putnam se ubica entre los extremos del realismo

¹ Véase Pérez Ransanz, Ana Rosa “Verdad y Justificación” en *Diánoia*, 1992, págs. 85-93. En este artículo la autora presenta una visión crítica sobre la nueva noción de verdad y justificación sostenida por Putnam en su realismo interno. Primero hace una distinción entre las nociones de verdad sostenidas por los internalistas y los externalistas, y posteriormente enfatiza en las contradicciones que la nueva noción de Putnam lleva consigo al aceptar la existencia de distintos marcos conceptuales que usamos para hablar del mundo, y a la vez de seguir sosteniendo una noción única y transhistórica de la verdad, fuera de cualquier acuerdo intersubjetivo. De lo cual se puede concluir que es difícil hacer la distinción

metafísico y del relativismo cultural, ya que niega la existencia de una realidad que se determina a sí misma, pero también niega la posibilidad de que cualquier lenguaje o sistema de pensamiento sea justificable en tanto se acepte por cierta comunidad, ya que los criterios de verdad² y falsedad no son culturales.

La respuesta a la pregunta: ¿cuántos objetos hay en el mundo?, requiere la elección de un esquema conceptual, pues tenemos que establecer nuestra noción de objeto a partir del marco conceptual o convención que vamos a utilizar. La definición misma de hecho o de objeto surge de nuestro marco conceptual, a partir del cual vemos el mundo. El que definamos los objetos a partir de nuestro esquema conceptual y no a partir de los objetos o del mundo en sí mismo, no es negar que el mundo externo existe. Los marcos o esquemas conceptuales condicionan la manera como vemos o segmentamos al mundo.

La identificación de los objetos en el mundo es posible en la medida en que se pueda describir el marco conceptual con el cual se identifica y habla de la realidad, pues hablar de los hechos sin especificar el lenguaje que va a utilizarse no es hablar de nada, ya que la palabra 'hecho' no tiene fijado su uso por la realidad misma, más de lo que lo tiene la palabra 'existe' o la palabra 'objeto'.

El *tercer capítulo* expone la postura del Realismo Directo de Putnam, el cual

entre la noción de verdad sostenida en el realismo interno y el relativismo.

² Véase Pérez Ransanz, "Verdad . . .", *op.cit.*, para una visión crítica de la noción de verdad propuesta en

postula una capacidad de percepción del sujeto epistémico de manera directa sin la necesidad de interfaces, imágenes, o datos sensoriales que se interpongan entre el sujeto y el mundo. Asimismo, está en contra de los postulados del realismo metafísico que sostienen una teoría causal de la percepción en la cual los objetos que percibimos dan lugar a cadenas de eventos que incluyen estimulaciones de los órganos sensoriales, que resultan en datos sensoriales (impresiones, sensaciones, etc.) en nuestra mente.

Putnam no concuerda con la idea de James de que el mundo que conocemos sea indeterminado y por tanto el producto de nuestras mentes, pues esto nos llevaría a sostener una dependencia del mundo a lo mental, al decir que uno puede crear los objetos de nuestras proposiciones verdaderas tanto como de las falsas. En cambio sostiene que el mundo es independiente y determinable por nuestros esquemas conceptuales.

Putnam concuerda con el realismo metafísico en que el mundo es como es, independientemente de los intereses de quienes lo describen, cree que los postulados del realismo metafísico son una fantasía al creer que existe una totalidad fija de formas universales o propiedades, y que el significado de una palabra se corresponde con una de estas formas universales o propiedades, porque esto implicaría que la estructura de todos los pensamientos posibles está fijada de antemano por las formas.

El problema que Putnam ve en esta visión del realista metafísico es su

ingenuidad respecto del significado como una propiedad compartida por todas las cosas denotadas por una palabra, ya que el significado ordinario de una palabra no puede ser expresado como una propiedad o conjunto de propiedades, pues una palabra puede ser utilizada perfectamente sin que exista una propiedad común a todas las cosas a las cuales se puede aplicar correctamente.

Otro de los problemas que Putnam ve respecto al realismo metafísico es la idea de que existe una totalidad definida de objetos que pueden ser clasificados y una totalidad definida de todas las propiedades. Para Putnam, ni las afirmaciones epistémicas ni los modos en que responden por la realidad están fijados de antemano y para siempre, contrario a la idea del realista metafísico que sostiene que tiene sentido hablar de una totalidad de todos los objetos a los que nuestras proposiciones pueden referirse.

De acuerdo con Putnam, el realista metafísico está en lo correcto al insistir sobre la independencia de la realidad y nuestra responsabilidad cognitiva por hacerle justicia a todo aquello que describimos, pero no acepta una realidad que dicte la totalidad de las descripciones posibles.

Putnam enfatiza que aunque debemos aceptar y respetar la idea de que nuestras palabras y nuestra vida están restringidas por una realidad que no es de nuestra invención, es un error suponer que el término 'realidad' refiere

a una única supercosa, pues debemos considerar los modos en los cuales renegociamos incesantemente nuestra noción de realidad a medida que nuestro lenguaje y nuestra vida se desarrollan.

A partir de *Sentido, sinsentido y los sentidos* [1994], el realismo interno es un intento de resolver el problema de explicar la referencia sin aceptar una relación mágica, y la solución era la idea de que nuestra comprensión del lenguaje consiste en nuestro dominio de capacidades tales como la habilidad de asignar grados de confirmación a las oraciones. Pero esa perspectiva retenía la idea de una interfaz entre el sujeto epistémico y el mundo exterior.

Desde el realismo directo, ninguna concepción que retenga la noción tradicional de dato sensorial puede proporcionarnos una respuesta al problema de cómo podemos tener acceso referencial a las cosas externas.

Es importante recordar que el mismo Putnam aclara que han existido distintas versiones del realismo interno, pues el realismo interno defendido en *Razón, verdad e historia* [1981] se puede identificar con un verificacionismo moderado, y el expuesto en *Las mil caras del realismo* [1987] se puede identificar con una propuesta intermedia entre el realismo metafísico y el relativismo conceptual.

Contestar a la pregunta de si el realismo directo contiene los mismos

postulados que el realismo interno, es una pregunta difícil de responder pues depende de la perspectiva del realismo interno que se tome en cuenta.

Ahora bien, desde *Sentido, sinsentido y los sentidos* [1994], podemos hacer una distinción entre el realismo interno y el realismo directo, pero tomando al realismo interno como funcionalista, en el cual el lenguaje estaba dentro de la cabeza o una computadora, lo que hacía ininteligible cómo el lenguaje podía referirse a cosas fuera de la computadora. De esta postura Putnam cambia al realismo directo, en el cual la mente ya no se piensa como un órgano, sino como un sistema estructurado de habilidades relacionadas con objetos.

Para Putnam, ni la perspectiva idealista ni la causal de la percepción nos permiten ver cómo podemos llegar a referirnos a las cosas externas, por lo que necesitamos revivir el realismo directo (o realismo natural), es decir, necesitamos revivir el espíritu de la concepción aristotélica, sin el postulado metafísico de que la mente llega a ser sus objetos, aunque sólo potencialmente, o la mente tomando la forma del objeto percibido sin su materia. Necesitamos una recuperación del realismo del hombre común, en donde las experiencias sensoriales no son afecciones pasivas de un objeto llamado mente, sino que son experiencias que los seres vivos tienen de aspectos del mundo. La mente posee capacidades que dependen de las actividades de nuestros cerebros y de todas nuestras diversas transacciones

con el medio.

Este retorno al realismo natural niega la necesidad de una imagen que impone una interfaz entre nosotros y el mundo. Entendiendo "interfaces" como impresiones, sensaciones o datos sensoriales. Las impresiones concebidas como una interfaz se conciben como algo que está en la mente o dentro de la cabeza, y por lo cual no están conectadas con los objetos externos.

El realismo directo acepta que podemos tener percepciones de objetos externos directamente y no por medio de interfaces, es decir, el realismo directo niega que nuestros objetos de la percepción sean datos sensoriales, ya que no acepta la idea de que sólo experimentemos acontecimientos internos y tampoco de que la relación entre nuestros acontecimientos internos y los objetos sea una relación causal en tanto que las cosas externas sean las causas de nuestras experiencias internas.

El retorno al realismo natural del hombre común permite sostener que las experiencias sensoriales no son afecciones pasivas de un objeto llamado mente sino que son experiencias que los seres vivos tienen de aspectos del mundo. La mente no se considera una parte inmaterial de nosotros sino una capacidad que poseemos para entablar una interacción entre nuestro cerebro y el entorno, expresada por medio del lenguaje que es visto por Putnam como lenguaje en uso, es decir, un lenguaje que describe al mundo,

que es independiente a los seres epistémicos, y que puede ser modificado de acuerdo a las reglas de uso del lenguaje.

Algunas consideraciones personales.

Personalmente yo creo que el realismo interno está en lo correcto al sostener la existencia de un mundo independiente de los sujetos epistémicos, un mundo con su propia ontología, pero que no es única ni se encuentra intrínsecamente estructurado. El que no cuente con este tipo de estructuras, no quiere decir que no existe el mundo, sino que se acepta la existencia de un mundo determinable a partir de ciertos marcos conceptuales.

Por supuesto que no podemos estar seguros si conocemos o no el mundo en sí, y tampoco si podemos hablar de éste o no en un sentido absoluto. Pues como ya se expuso, los mismos conceptos de existencia u objeto no cuentan con una referencia determinada y única, sino que la toman a partir del marco conceptual en el cual se están usando. Yo creo que es a partir de este postulado que podemos justificar el hecho de poder hablar del mundo con el cual nosotros como sujetos epistémicos interactuamos.

No niego que tengo gran atracción por el realismo interno, pues creo que es necesario que aceptemos la realidad humana y la diversidad cultural. Y

tampoco niego que en algunas de mis lecturas especialmente de las obras de 1981 y 1987 yo viera a Putnam como un defensor del relativismo cultural³. Desde una perspectiva muy personal, yo no veo ningún problema en aceptar una relatividad conceptual basados en la existencia de un mundo con seres y culturas tan diversos. La ciencia es una parte más de todos los valores y resultados culturales, y como tal creo que podemos aceptar una pluralidad de visiones.

Es momento de aceptar que uno de mis objetivos iniciales fue el concepto de verdad, el cual se trató más exhaustivamente en el primer capítulo, pero acepto que dejé esa línea en los siguientes capítulos y me enfoqué principalmente en las críticas y exposición de las distintas propuestas de Putnam, pues me interesó el desarrollo teórico del autor y su diálogo permanente con los otros, y con él mismo.

Pido disculpas a aquellos lectores que esperaban que se mantuviera esa línea de investigación, pero como toda investigación uno cuenta con límites temporales y académicos. Mi objetivo final fue tener un primer acercamiento a la obra de Putnam, que resulta bastante fascinante y a la vez compleja.

Para mí lo más importante ha sido su énfasis en humanizar a la ciencia y sus conceptos, en el sentido de aceptar que la ciencia no provee la visión

³ Lo anterior lo sostengo como una lectura personal, y no como ideas sostenidas por el propio Putnam. Pues él aclara desde el prefacio de *Razón, verdad e historia*, que el realismo interno es una postura

del ojo de Dios, sino la visión de seres humanos, históricos y éticos.

En definitiva existen algunos conceptos y desarrollos que no quedan muy claros en su trabajo, pero creo que pedir a Putnam que nos dé las respuestas exactas sería como pedir y aceptar que el mundo cuenta con ontología única que determina nuestro uso del lenguaje y nuestros conceptos.

BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CITADAS

PUTNAM, Hilary *The Meaning and the Moral Sciences*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978 (v.e. de Ana Isabel Stellino: *El significado y las ciencias morales*, UNAM, México, 1991, 166 págs.)

Reason, Truth and History, Cambridge University Press, 1981 (v.e. de José Miguel Esteban Cloquell: *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1ª. ed., 1988, 1ª. reimp., 2001, 220 págs.)

The Many Faces of Realism, La Salle, Ill., Open Court, 1987 (v.e. de Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161 págs.)

“The Dewey Lectures 1994: Sense, Nonsense and the Senses: An inquiry into the Powers of the Human Mind”, en *The Journal of Philosophy*, volumen XCI, no. 9, septiembre, págs. 445-517, Nueva York (v.e. de Norma B. Goethe: *Sentido, sinsentido y los sentidos*, Paidós I.C.E. / U.A.B, Barcelona, 2000, 140 págs.)

Bibliografía secundaria

ANDERSON, David L., “What Is Realistic about Putnam’s Internal Realism?” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, spring 1992, págs. 49-83.

BLACKBURN, Simon “Enchanting views”, en *Reading Putnam*, (ed.) Peter Clarck and Bob Hale, Blackwell Publishers, Cambridge Massachussets, 1994, págs. 12-30.

CARNAP, Rudolf “Empirismo, semántica y ontología”, en *La concepción analítica de la filosofía*, Muguenza, J. (ed.), trad. Alfredo Deaño, Alianza, Madrid, 1974, págs . 400-419.

- “Truth and Confirmation”, en Herbert Feigl y W. Sellars (eds.) *Readings in Philosophical Analysis*, California, Ridgeview Publishers co. (1936 [1949]), págs. 119-127.
- GARY, Ebbs** “Realism and Rational Inquiry”, en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No.1, spring 1992, págs. 1-33.
- HAACK, Susan** *Filosofía de las Lógicas*, trad. Amador Antón, Cátedra, Madrid, 1982, cap. 7 , págs. 107-157 [1978, Cambridge University Press]
- PÉREZ RANSANZ, Ana Rosa** “Verdad y Justificación” en *Diánoia*, 1992, págs. 85-93
- PUTNAM, Hilary** “Comments and Replies, Simon Blackburn on Internal Realism”, en *Reading Putnam* (ed.) Peter Clark and Bob Hale, Blackwell Publishers, Cambridge Massachussets, 1994, págs. 242-254.
- “Reply to David Anderson”, en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, Spring 1992, págs. 361-368.
- “Reply to Gary Ebbs” en *Philosophical Topics*, Vol. 20, No. 1, Spring 1992, págs. 347-358.
- QUINE, V.W.**, *Philosophy of Logic*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, EUA, 1970, (v.e. Manuel Sacristán: *Filosofía de la Lógica*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, 179 págs.)